

	MRS.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	14 rs.	42 rs.
En las Antillas.....	16 rs.	48 rs.
En Filipinas.....	18 rs.	54 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 5 de Noviembre de 1871.

NUM. 532.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas de giro móvil, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer fué verdaderamente de perros, y aunque al fin se enredó bastante la madeja, el principio fué un eterno ladrar a la luna, que no otra cosa significa el pedir explicaciones al gobierno sobre asuntos de interés público.

Con motivo de la conciliación y entre sí se ajustan ó no las paces, los maestros fronterizos permanecieron sentados en el estribo de la barrera.

La mayor parte de la sesión se invirtió en preguntas y respuestas.

Las más notables fueron las siguientes:

El Sr. Gállego Díaz llamó con razón y justicia la atención del gobierno sobre el abandono en que se encuentran muchos curas párrocos españoles en la isla de Cuba, á quienes desatiende completamente y veja un vicario eclesiástico *Albustero*. Este es escándalo mayúsculo, y el gobierno debía impedir que hubiera un solo eclesiástico que no tuviera los mas puros sentimientos de españolismo. El ministro de Ultramar, si el hecho es cierto, debe separar inmediatamente al vicario *Albustero*. Sobre esta materia todo rigor es poco.

Y siguen las preguntas sobre el desgraciado ferrocarril de Galicia. Nuestro amigo el conde de Pallares, que en diferentes ocasiones ha escitado al ministro de Fomento, reveló en la sesión de ayer que hay expedientes de rectificaciones de trazado que yacen en el ministerio hace año y medio nada menos. En 1.º de Noviembre de 1873 deben estar terminadas las obras de dicha vía, y como eso no ha de suceder, la empresa se disculpará en su día con la detención de los referidos expedientes. También pidió el mismo diputado que se publicase la subasta de la única sección de ese ferrocarril no contratada todavía, que es la de Monforte á Orense; el ministro prometió que así se haría en la próxima semana.

El Sr. Escoriaza se quejó de que no se cumplía la ley en lo relativo al nombramiento de magistrados en Puerto-Rico. Sería caso raro que se cumpliera la ley en alguna parte. ¿Para qué se hizo la revolución de Setiembre, sino para hacer cada ministro setembrino las veces de mandarín chino?

El Sr. Balaguer dijo que él era hombre de ley; el Sr. Becerra, ex-ministro de Ultramar, dijo también que él era otro hombre de ley, y el Sr. Escoriaza se quedó con su opinión, y de seguro con mas razón y conocimiento del asunto que los ministros. Nosotros creemos á piés juntillos cuanto dijo el señor Escoriaza.

El Sr. Chermá dirigió preguntas al ministro de Hacienda y de Gracia y Justicia. El Sr. Angulo, echándole de gracioso, pedía al Sr. Chermá un papel, en donde constaran las preguntas. Era una especie de escena del «payo y la carta».

La pregunta dirigida al ministro de Gracia y Justicia fué grave é intencionada. El Sr. Chermá decía que en Castellón se pasaban libremente criminales reconocidos, monederos falsos y otros sujetos igualmente honrados.

El Sr. Blanc se lamentaba inocentemente de que á algunos caballeros presidiarios, que habían sido condenados por conspiradores, no se les colocase en buenos destinos, porque es un dolor ver á estos servidores de la patria sin oficio ni beneficio y vagando por las calles, cuando aquellos á quienes encomendaron se hacen sordos á semejantes merecimientos. Tiene razón el Sr. Blanc.

El Sr. Gil Verges empezó á levantar la liebre pidiendo el expediente general de donativos hechos á la beneficencia. El Sr. Rojo Arias solicitó con instancia que se accediera á esta petición, en la cual se creía interesado el antiguo gobernador de Madrid. El ministro de la Gobernación ofreció llevar estos expedientes en la primera sesión. ¿Habrá toros y cañas? Nos alegraremos que todo pase en sana paz.

Cuando el Sr. Ochoa se regocijaba haciendo pregunta sobre pregunta, le cortó el habla el presidente diciéndole: «Se suspende esta discusión», continúa el negocio pendiente sobre los montes de Balsaín.

Oír este escopetazo y sacar el Sr. Montojo el famoso expediente, á guisa de ametralladora, fué cosa de un instante. Se conoce que el ministro de Fomento tiene verdadero amor á este protocolo, que pasará á la historia.

El Sr. Fernandez de las Cuevas, rectificó largamente.

FOLLETIN.

HISTORIA DE LA SEMANA.

SUMARIO.

El día de Difuntos.—Consideración es triste.—Preocupaciones.—Locura dulce y piadosa.—Costumbres antiguas.—Empresas de pompas fúnebres.—La antigüedad.—Los libitinos.—Órdenes mendicantes.—Cofradías.—La imagen de la muerte.

El día 2 de Noviembre, es el día consagrado en todos los pueblos de la cristiandad para celebrar el aniversario de los difuntos.

Día triste y terrible en que, apartando por un momento los ojos del bullicioso mundo, vamos á pagar un tributo á los que nos precedieron, y á derramar una lágrima y á decir unas oraciones sobre la tumba fría del pariente ó del amigo.

A pesar del tiempo crudo y de la incesante lluvia, que daban un carácter mas sombrío á estos días, tristes ya de suyo, un gentío inmenso ha acudido á los diferentes cementerios que rodean Madrid.

Yo no he querido ser menos.

Yo también he recorrido aquellas calles de cipreses, y también he paseado bajo aquellas lúgubres bóvedas, yo también he visitado alguno de aquellos aterradores monumentos en que yacen reunidos seres queridos de una misma familia, y confieso que el espectáculo que á

mente, haciendo un verdadero discurso. Se ocupó principalmente en demostrar que si había abusos, excesos ó ilegalidades, la responsabilidad no podía exigirse á los compradores, sino á los agentes de la administración, si no habían cumplido con sus deberes.

Intentó también demostrar que no había lesión para el Estado, pues habiendo costado la finca millón y medio de reales, solo había producido á los compradores en el primer año unos cincuenta mil reales poco mas ó menos.

Aquí es donde está el embrollo de este asunto, y este es un punto importantísimo de la cuestión. El Sr. Montojo sostuvo con grande aplomo y seguridad que los compradores han pagado toda la finca con treinta mil duros, y que en el primer año han ganado *cuarenta mil*.

Estas fueron las proposiciones concretas y las palabras precisas del señor ministro de Fomento, el cual dijo aun cosas mas graves, refiriéndose á la venta de otros terrenos del patrimonio. El señor ministro aseguró que, habiendo mandado rectificar la medida de una finca vendida ya, el comprador había *cedido voluntariamente cuatrocientas hectáreas* con tal que le dejaran el resto. Esto es en extremo grave, y esperamos que el hecho quedará completamente esclarecido en el debate. Las palabras del ministro han sido terminantes, y un hecho tan escandaloso como el de las cuatrocientas hectáreas no tiene ejemplo.

Nosotros creemos que este asunto debe ventilarse inmediatamente, y sin aguardar al sábado próximo. Comprendemos que el día de lunes se procure votar la proposición sobre la Internacional, pero se debe apurar sin pérdida de momento lo que haya de exacto en este famoso expediente.

El Sr. González, D. Venancio, como director de bienes nacionales ha empezado á dar explicaciones en nombre de la administración. Varios señores diputados tienen pedida la palabra, y nosotros procuraremos enterar á nuestros lectores con imparcialidad y rectitud de lo que vaya dando de sí este debate.

El caso es verdaderamente grave.

EL PARLAMENTARISMO.

Somos, como el que mas, sinceros partidarios del sistema parlamentario, defensores del régimen constitucional y admiradores entusiastas de los grandes oradores, que han sido ó son en la actualidad la gloria de la tribuna española; pero con ser tan parlamentarios, tenemos que condenar las exageraciones del parlamentarismo, que deploramos en lo íntimo de nuestro corazón.

El parlamentarismo tiende á matar el sistema representativo, desahucándole á los ojos del pueblo, pervirtiéndolo, haciéndolo estéril para el bien y sobradamente fecundo para producir desastres y calamidades sin cuento.

Los parlamentos no se han hecho para discutir teoremas metafísicos, ni para disertar sobre abstracciones filosóficas, ni mucho menos para controvertir ó dilucidar cuestiones teológicas; sino para dotar de buenas leyes al país, para intervenir á fortalecer la administración del Estado, para discutir y votar los presupuestos, y para tratar en el terreno práctico, y con la debida sobriedad, las grandes cuestiones políticas que se relacionan con los altos intereses de la patria.

Cuando los parlamentos olvidan su misión hasta el punto de convertirse en gimnasios filosóficos, en asambleas dogmáticas, ó en academias de declamación, dedicadas al culto de la vanidad y al pugilato de la inventiva y del sofisma, el sistema representativo degenera, la opinión se extravía, se pervierte el criterio público y se hace estrepandamente difícil la gobernación de los pueblos.

La discusión es fuente de luz cuando es inteligente, precisa y ordenada, y origen del error cuando se extravía de su verdadero objeto ó cuando se pierde en la región de las teorías y de las abstracciones, impropias de cuerpos deliberantes, como los parlamentos, de cuyas resoluciones depende el destino de los pueblos.

Sería ocioso de nuestra parte detenernos á demostrar que desde hace algún tiempo se abusa de la palabra en las Cortes españolas de un modo deplorabile; los excesos del parlamentarismo han enervado de tal modo la eficacia de la discusión y el vi-

mi vista se presentaba era para sobreponer al mas desprecupado. Aquella multitud de lámparas, hachones y coronas de siemprevivas; aquel gentío entregado al llanto y á las oraciones, aquellos suspiros tristes y cariñosos que se desprendían del corazón de los padres, de los hermanos y de los amigos al hallarse junto á los restos de los que fueron sus amigos, sus hermanos y sus hijos formaban un conjunto de dolor y de amargura imposible de describir.

Pero lo que mas me ha enternecido, lo que mas ha apenado mi alma y me ha hecho sumir en las mas profundas consideraciones y en el sentimiento mas acendrado, ha sido aquel terreno vago é intermedio que existe en todos los cementerios y donde yacen confundidos en una fosa común tanto hueso sin una inscripción que los distinga. Solo algunas cruces pequeñas abren sus brazos de hierro para recoger las coronas, las oraciones y las lágrimas. Al ver aquel terreno todo húmedo y convertido en lodazal á causa de la lluvia, no he podido menos de experimentar un sentimiento de piedad causado por el malestar que aquellos cadáveres deben experimentar.

Esta inquietud, esta preocupación, por la comodidad de los muertos, hará reír á algunas personas, y sin embargo, todos los pueblos del mundo han tenido esta locura, si queréis llamarlo así; pero locura dulce y piadosa. Todos los pueblos de la tierra han honrado á sus muertos con ceremonias solemnes y perpetuado su memoria con monumentos que trataban de hacer impercederos.

Los egipcios levantaron hasta las nubes, en honor

gor del Parlamento, que se pasan meses y años enteros en controversias peligrosas ó estériles, y se olvidan las leyes mas importantes, se desatienden los negocios mas graves, se aprueban á ciegas sin examen ni discusión los presupuestos, y está sin organizar la administración del país.

Nunca mas que en estos menguados tiempos se ha demostrado prácticamente esta triste verdad, que ha venido á confirmar el dicho de M. de Cegur: «que la revolución en su sentido lato es la rebeldía erigida en principio y la anarquía convertida en acción».

Hace tres semanas que asistimos á una discusión perdurable, en que el parlamentarismo brilla con todo su esplendor, á costa del prestigio del Parlamento, y quiera Dios que no sea á costa del país.

Se han pronunciado admirables discursos, se han hecho oír eminentes oradores á quienes nosotros hemos aplaudido y aplaudiremos siempre, porque admiramos su talento y nos seduce la irresistible magia de su palabra; pero ¿cuál ha sido, cuál puede ser el resultado práctico de ese eterno perorar, de ese discurrir infinito?

El Congreso podrá declarar que ha oído con gusto las explicaciones un tanto vagas del gobierno respecto á la Internacional, á la cual considera fuera de la ley.

Y para esto se han invertido veinte sesiones, se han pronunciado treinta discursos y se ha perdido cerca de un mes?

La misma cuestión podía y debía haberse discutido y resuelto en un par de sesiones, ¿por qué no se ha hecho así?

Porque en vez de limitarse á discutir sobre la legalidad de la Internacional se han discutido todas las cuestiones que agitan el pensamiento humano hace siglos.

Porque el orgullo de la palabra y la fatal soberbia de la pobre naturaleza humana tiene sus períodos de vértigo, y en un arrebatado de frenesí, ha querido discutirlo todo, Dios, Jesucristo, la moral, el papado, la familia, la propiedad, la nación y hasta la misma sociedad.

Porque la vanidad tiene atracciones fatales y delirios supremos que la alejan de la verdad, buscando un ideal desconocido, insensato, en esa especie de apocalipsis revolucionario que ha creado á su imagen y semejanza el racionalismo trascendental.

¿Es esa la misión del Parlamento? ¿Es para eso para lo que envían los pueblos sus representantes á los Cuerpos colegisladores?

Con el ateísmo no se discute, porque como ha dicho un eminente orador, gloria de la Francia, «para no comprender los horrores del ateísmo es preciso haber nacido monstruo».

Al que niega á Dios, no se le replica; se le complace porque es un insensato, y se le hace entender que, insensato y todo, tiene el deber de respetar las creencias de un pueblo eminentemente cristiano.

Después de todo, nada dicen de nuevo esos modernos epicúreos, esos sofistas de la inmanencia, esos ideólogos desventurados que han declarado la guerra á la religión, á la patria, á la familia y á la propiedad: Proudhon, antes que ellos, ha dicho que el sistema revolucionario se reduce á negar, siempre negar, y poner como principio en religión el ateísmo, en política la anarquía y en economía política la desaparición de la propiedad.

Otros sectarios de la misma escuela han negado la moral, el derecho y la justicia, añadiendo que todo en el mundo es crimen, necesariamente crimen, contra el cual no encuentran otro remedio que formar una sociedad de mutua protección.

No hay pues delirio, no hay blasfemia, no hay despropósito, que no se haya dicho, como no hay cuestión que no se haya discutido, ni problema filosófico, social ó económico sobre el cual no se haya disertado ampliamente; pero hay blasfemias que no pueden consentirse en un Parlamento cristiano; hay despropósitos que no debían tolerarse en una Asamblea de hombres honrados, porque tienden á lastimar las creencias, á relajar la moral, á herir los sentimientos del pueblo y á minar por su base los cimientos de la sociedad.

A eso conduce la discusión, cuando no está prudentemente limitada por la discreción y por el respeto que se debe en toda Asamblea á las creencias, á las costumbres y aun á las preocupaciones de los

de los muertos, aquellas gigantescas pirámides. Los romanos construían en los arrabales de las ciudades, tumbas magníficas y de admirable belleza.

Los cristianos de la primitiva Iglesia socavaban las ciudades, y en aquellas asombrosas catacumbas huían de la persecución y enterraban sus mártires.

Desde los tiempos mas remotos los difuntos han sido objeto de los mayores cuidados y de la mayor limpieza. Los antiguos lavaban las cenizas en vino mezclado con leche, antes de depositarlas en la urna.

Los primeros cristianos que habían renunciado á la costumbre pagana de quemar los cadáveres, los lavaban con agua bendita y perfumes. En Turquía se les enjabonaba varias veces antes de enterrarlos.

Los árabes los cosen en sacos para preservarlos del contacto del aire.

En Europa sabido es que se les embalsama á gran número de ellos y á todos se les amantaja, cosa nada nueva, pues la costumbre de vestir á los muertos data desde muy antiguo.

Nada tiene, pues, de extraño que yo me preocupase unas líneas mas arriba del bienestar material de los cadáveres, cuando todos los pueblos del mundo, así antiguos como modernos, no han dejado de preocuparse también.

Curioso aunque prolijo sería el contar las diferentes variaciones que en esta parte se ha verificado en los tiempos presentes, así como las diferentes ceremonias que antiguamente precedían se verificaban y seguían á los entierros y la diferente manera de sentir y de espro-

demás; á eso conduce el parlamentarismo que es al Parlamento tal como nosotros le comprendemos y deseamos, lo que la licencia y el desbordamiento de las malas pasiones es á la verdadera libertad, y lo que el vicio ó el abuso es al ejercicio prudente de una costumbre honrada ó de un derecho perfecto.

CADA VEZ PEOR.

Lejos de adelantarse en la conciliación, cada hora y cada minuto que trascurren hacen que los progresistas de uno y otro lado se presenten á mayor distancia: quizás hoy los separe ya un abismo. Los jurados y las juntas directivas no se entienden, ó mejor dicho, no consiguen hacerse entender por los sagastinos: al leer y oír las verídicas narraciones de lo que ocurre día por día y hora por hora desde el domingo último, parece que se asiste á la representación del sainete *El payo de la carta*; antes de entregársela, se quiere recibir la contestación, pero el cómico obsequioso desea suprimirla.

Ya hemos dicho antes de ahora cuáles son las condiciones que los sagastinos quieren imponer á los zorristas; condiciones que se obstina en mantener el Sr. Sagasta y que son desastrosas para los zorristas: en ninguna parte han impuesto los prusianos á los franceses otras tan duras é inaceptables como las que se presentan á los infelices zorristas. No hay remedio: apoyar siempre y en todas las cuestiones al ministerio actual, ó no habrá conciliación y se romperá desde el mismo instante en que se deje de prestar ese apoyo absoluto é incondicional al ministerio.

Es una condena á misterialismo perpetuo, á ministerialismo forzoso, al mas odiado de todos los ministerialismos: una condena á *indignidad* perpetua, á *tontería* permanente, según los señores Mata y Figuerola. Triste es para los zorristas, pero es preciso que se decidan por uno de los dos extremos, ó resignarse ó rebelarse con todas las consecuencias. Es preciso apoyar á ese ministerio, que es hechura de Sagasta, y que no hará mas que lo que Sagasta quiera; á ese ministerio que no necesitará disolver el Congreso, porque tendrá á su disposición como muy humildes servidores á los foscos zorristas y á los descontentadizos cimbreros; y que si procede á la disolución, traerá una mayoría que no sea muy adicta á los actuales disidentes.

Y nótese, acerca de esta palabra, que unos y otros se la aplican mutuamente, porque ninguno de los dos bandos deja de tener por muy cierto que es el único defensor de la ortodoxia progresista y que su antagonista es un disidente y nada mas que un disidente.

Uno de nuestros colegas de la noche dice testualmente que en la reunión verificada anteayer en casa del Sr. Montesinos, el Sr. Ruiz Zorrilla se mostró resuelto á transigir, aceptando todas las condiciones que los sagastinos han impuesto, y que fué mas allá, «pues llegó á declarar en un arranque de conmovedora abnegación, que se hallaba dispuesto á aceptar, en prueba de lealtad, disciplina y sumisión, hasta el puesto mas humilde que le designara su partido, inclusa la alcaldía de barrio del distrito de las Peñuelas». Si los informes del colega son exactos, revelarían que el señor Ruiz Zorrilla ha llegado por fin á comprenderse: tal vez pudiese desempeñar la alcaldía de barrio de las Peñuelas, porque allí se puede gritar y manotear sin los inconvenientes que de ello resultarían dentro del antiguo recinto de la población: sería un destino en que se hallaría muy bien colocado.

Mientras el Sr. Ruiz Zorrilla se humaniza y prosterna ante el Sr. Sagasta, sus amigos de la Tertulia protestan contra toda abdicación en los sagastinos, y tratan á estos con el mas soberano desden, demostrando con sus palabras que harán un sacrificio al dignarse admitirlos en sus filas, si contritos y humillados confiesan su culpa y piden que se los absuelva de ella. No menos arrogantes y desdenosos los sagastinos, emplean el mismo lenguaje al hablar de los zorristas, llegando á afirmaciones mas concretas, sin duda porque tengan el convencimiento de que ellos son y serán los que lleven la mejor parte.

La solución definitiva había de ser anoche, á cuyo efecto había de reunirse de nuevo el jurado casamentoso; mas como lo mismo se decía antea-

lar el sentimiento que tuvieron los griegos y romanos, ora entregándose al llanto, al ayuno, á la abstincencia, ora bailando, asistiendo á los banquetes fúnebres, á los combates, ó bien haciendo sacrificios de los mas execrables como prueba de pesar.

Todas estas ceremonias como es inútil decir han desaparecido en su mayor parte, si bien aun hoy día se conservan algunas de carácter muy parecido. Los entierros que todos los días vemos cruzar por las calles y plazas de Madrid tienen mucha semejanza con los de la antigua Roma y con los de la Edad media.

Pero hay mas. Esas mismas empresas que con el título de *La Funeraria. La última verdad*, etc., vemos constantemente anunciadas en las esquinas, y que no tienen otro objeto sino encargarse mediante una retribución de todo lo concerniente á los entierros, ataúdes, mortajas. Esas mismas empresas, que como decía uno con muchísima gracia, tienen por objeto el evitar que cuando uno se muere se tenga que ocupar de cómo le han de amortaljar y cómo le han de enterrar y á qué cementerio le han de llevar. Esas mismas empresas parecen institución completamente nueva y son antiquísimas. Roma tenía sus *libitinos* que alquilaban colgaduras, candelabros, estatuas, trajes é insignias, y cuyo almacén estaba en el templo de *Venus Libitina*. Posteriormente en tiempos mas remotos el servicio ó de pompas fúnebres ha estado á cargo de las órdenes mendicantes, los franciscanos, los capuchinos y los carmelitas. Luego han sucedido las cofradías de las cuales es fácil hacerse hermano mediante un precio módico y por este medio tiene uno seguro el que después de entregar el alma al señor los demás

noche y no resultó nada, no sería extraño que la nueva reunión ofreciese un resultado igualmente negativo. Quizás para facilitar esa solución se reunieron ayer los cimbreros independientemente de los progresistas, contradiciendo de este modo la aserción de uno de sus periódicos, que había asegurado que ya no existían los cimbreros; que eran unos *fútiles*, unos objetos arqueológicos y nada mas, pues los que en otro tiempo constituían esa fracción, se habían fundido en el cuerpo glorioso del partido progresista-democrático. Tal vez con el mismo propósito se entretenían ayer todos los zorristas en decir pestes de los sagastinos y afirmar resueltamente que la conciliación es imposible, y que muy pronto presentarían la batalla en toda regla.

Los que se empeñan en que Ruiz Zorrilla es hombre de gran trastienda y muy sagaz y previsor, concepto que dicen hace reír de veras á su contendiente Sr. Sagasta, supongan que el antiguo solitario de Tablada cedía ahora para apretar despus; que él buscaría y encontraría la ocasión de tomar un ruidoso desquite y se vengaría y además haría que los suyos se vengasen de las humillaciones que ahora están sufriendo: sería el arco cuyo nervio ó cuerda se retirase para disparar con mas ímpetu la flecha. Mucho suponer es, y no lo es menos imaginar que los sagastinos se desquiten en apretar los tornillos para sujetar bien á los disolcos; á quienes harán entender lo que son los derechos individuales.

Salga lo que salga de tantas reuniones, conferencias, idas y venidas, agitaciones y vigilias, los progresistas han hecho ya su camino ante la opinión. Si no se avienen, todos quedan destruidos; si se avienen, por haber cedido los zorristas, después de lo que ha pasado y del ruido y alboroto promovidos, la carejada va á ser tan general como estrepitosa. Todas aquellas mirgas de la manifestación anti-ministerial que, arrancando del Prado pasó por delante de la casa del Sr. Sagasta, no serían bastantes para entonar un esplendoroso *trá-gala* á la Tertulia de la calle de Carretas: la célebre sociedad de patriotas podrá trasladarse al barrio de las Peñuelas, después de haber impetrado del señor Sagasta la muy estimable merced de que les conceda por alcalde de la vecindad al Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Mata y el Sr. Figuerola podrán insistir en sus calificaciones de antaño, diciendo que es una *indignidad* y una *tontería* apoyar al actual ministerio; pero la Tertulia contestará instalando en la presidencia en votación solemne al Sr. Sagasta y declarando tertuliano cesante al Sr. Ruiz Zorrilla: con esa serían tres las presidencias que hubiese perdido; la del Congreso, la del Consejo y la de la Tertulia: le queda un recurso: ir á llorar tantas pérdidas á su soledad de Tablada ó á la celda del Escorial.

PALINODIA.

No es lo mismo conspirar que mandar. No es tan fácil organizar ejércitos como sublevar regimientos.

Para desprestigiar gobiernos se necesita escarnecer las leyes, apellidándolas tiránicas y draconianas. Para poder ser gobierno es preciso restablecer esas mismas leyes y reconocer y recomendar su imperio.

Sin barrer la ordenanza, que es el Código militar, es absolutamente imposible derribar dinastías seculares. Pero si hay que amparar y defender otra nueva dinastía, necesario es poner en práctica las buenas doctrinas, restablecer la disciplina, atender al verdadero mérito, combatir el favoritismo, edificar, en fin, sobre bases sólidas é indestructibles.

Sugiérenos estas sencillas reflexiones la real orden que, refrendada por el ministro de la Guerra, ha publicado la *Gaceta* con fecha 26 de Octubre. Ella es la satisfacción mas cumplida, la palinodia mas completa que ha podido dar y cantar el partido progresista. Al fin, sin quererlo tal vez, pero obligado por las circunstancias y por el instinto de conservación, el Sr. Bassols ha tenido que hacer justicia al partido moderado y proclamar que necesarias las leyes orgánicas que la revolución no supo ó no le convino respetar como buenas.

cofrades se encargarán de llevarle á uno con cierta solemnidad á su última morada. La idea de las cofradías se ha ido extendiendo considerablemente y es lo cierto que tienen un fin muy laudable.

Al principio de su fundación no existían mas que las cofradías de penitentes grises, rojos ó negros; pero posteriormente se han establecido cofradías para los nobles, para los abogados, para los médicos y para clases obreras. Para terminar solo me resta ocuparme de los cementerios y hacer respecto á este particular una observación.

Antiguamente los cementerios estaban situados en los barrios céntricos de las ciudades alrededor de las Iglesias; hoy día sabido es que se busca para estos sitios de descanso eterno, los parajes mas apartados.

¿Es esto conveniente? Hay quien cree que sí y hay quien cree que no.

Es indudable que con la proporción tan considerable que han tomado las capitales, con el acrecentamiento de población, aunque solo fuese por razón de higiene, estos sitios deben hallarse algun tanto separados de la ciudad; pero es tambien indudable que el ver constantemente las tumbas en medio de los negocios y de las ocupaciones de la vida era una gran enseñanza y un constante y saludable aviso que nos advertía y nos hacía ver cual era nuestra triste y real condición; ejemplo permanente que equivalía á aquella imagen de la muerte que los egipcios presentaban después de sus festines á los convidados diciéndoles: «Considera, que una vez muerto serás de esta manera».

NINO.

El ministro actual de la Guerra nos ha vengado a todos de los injustos ataques de nuestros adversarios.

«He aquí su famosa circular: «Consecuencia de los acontecimientos por que ha pasado el país antes de su definitiva constitución, se concedió ingreso en el cuerpo jurídico-militar, sin sujeción a su decreto orgánico, a varios funcionarios en premio de sus señalados servicios políticos, causando la perturbación consiguiente en su escala, y deseando el rey (Q. D. G.) de mantener en toda su fuerza y vigor el real decreto orgánico de 19 de Octubre de 1866, sin dejar de respetar los hechos consumados, ha tenido a bien disponer que en lo sucesivo ese Supremo Consejo proponga a este ministerio los aspirantes que llenen las condiciones para ingresar en el cuerpo jurídico-militar, así como la provisión de las vacantes que ocurran en él por ascenso o traslación, con estricta sujeción a lo dispuesto por el reglamento, y que se consideren como empleos personales los que obtuvieron los auditores y fiscales de Guerra que han ingresado en el jurídico-militar sin sujeción a las prescripciones reglamentarias, quienes deberán continuar por ahora desempeñando en comisión sus actuales destinos, dándoseles en la escala general el lugar que con arreglo al decreto orgánico les corresponda y haciendo constar el empleo personal que cada uno disfruta.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1871.—El subsecretario, Victoriano de Amelcer.—Señor...»

«Es decir, que el partido moderado, tan tiránico, tan despótico, tan fanático según sus enemigos, se inspiraba en el verdadero espíritu militar, sujeta a las prescripciones reglamentarias la aptitud de los aspirantes a ingresar en el cuerpo jurídico-militar, precisamente para evitar lo que ha sucedido, que varios funcionarios ingresaron en él en premio de sus señalados servicios políticos.»

«¿Qué diría si viviese el marqués de los Castillejos? ¿Qué diría, al leer una circular de su íntimo amigo el Sr. Bassols, en que se consignaba que aquellas medidas revolucionarias, por él adoptadas sin escrúpulo alguno, han sido causa de la perturbación consiguiente?»

«Pero el Sr. Bassols dejaría de ser buen progresista si se hubiese atrevido a hacer una cosa completamente buena. Reconoció la gravedad del mal, y se contenta con atajarlo, pero no llega a su abnegación hasta aceptar el injusto resentimiento de los que debían salir por la misma puerta falsa por donde entraron.»

«Se respetan en su círculo los hechos consumados, a pesar de su ilegalidad, de la perturbación que causaron, del mal precedente que se establece. ¿Quién asegura al Sr. Bassols que su inmediato sucesor no echará por tierra, como él, cuando le plazca, un edificio levantado sobre el movable cimiento de una injusticia sancionada?»

«Pero era necesario hacer alarde de severidad, rindiendo homenaje en pomposas circulares al elevado criterio militar del ilustre duque de Valencia, sin nombrarlo, censurar la conducta del general Prim, aunque ensalzando con los acontecimientos porque ha pasado el país antes de su definitiva constitución, sin nombrarlo tampoco; y por último respetar los hechos consumados, es decir, las ilegalidades cometidas con perjuicio de tercero, porque no era cosa de disgustar a los agraciados. ¿Que poca caridad con los muertos y cuanta condescendencia con los vivos!»

«Ya se ve, es tan peligroso recurrir la pendiente que traza la conciencia. De deducción en deducción puede llegarse hasta al absurdo y hundirse en el abismo de la consecuencia. Cualquiera, y con más razón el Sr. Bassols, reclama privilegio de invención por la sabia medida, obra de los moderados, de cubrir una por cada dos ó tres vacantes de oficiales generales; pero es también necesario respetar los hechos consumados, conservar los ascensos concedidos por señalados servicios políticos. ¿Quién tiene, de quien se puede exigir la abnegación bastante, el heroísmo de arrancarse un entorpecido de la manga para rendir culto a la justicia? ¿Han de ser santos los hombres de gobierno? Y sobre todo, ¿han de ser ángeles los ministros de la Guerra?»

«El Sr. Bassols no quiere cantar de plano la palinodia, y hace mal, teniendo el convencimiento de que no puede existir ejército si para premiar señalados servicios políticos se prescinde de la ley y no se hace caso de los reglamentos. ¿Cuánto más sincero y más laudable sería confesar el error, tener propósito de la enmienda y recibir una absolución completa, sin otra penitencia que la de cantar la palinodia!»

Diga el Sr. Bassols de una vez «vuelvan las cosas al sér y estado que tenían antes del 29 de Setiembre de 1868», y todos quedaremos contentos, incluso los progresistas, á quienes administra diariamente una póxima mortal en cada una de sus famosas, aunque no originales circulares.

No se caliente la cabeza rebuscando en su mente lo que hace mucho tiempo brotó de otras mas privilegiadas, ó que tuvieron la dicha de tropezar con la idea reorganizadora que el Sr. Bassols acaricia.

Los ascensos dados a la antigüedad sin defecto, la disminución de oficiales generales, el ingreso reglamentario en el cuerpo jurídico-militar, cuanto el general Bassols pueda idear para la perfecta organización del ejército, todo es ya viejo, todo ha sido previsto por el partido moderado, todo irradió del patriotismo y de la inteligencia de D. Ramon Maria Narvaez y de otros dignísimos generales.

Nihil novum sub sole.

Vale mas que escribir un mal libro, leer los libros buenos. Las ordenanzas del ejército son inmejorables. No hay otra cosa que hacer que cumplir sus preceptos.

Anoche tuvo lugar la reunión anunciada, y a la que la comisión de información parlamentaria acerca de las clases obreras había invitado a la prensa de esta capital.

En ella se dió cuenta por el Sr. Rios Rosas del estado de los trabajos, exponiendo los interrogatorios preparados ya para las diferentes industrias, y rogando a los representantes de la prensa que contribuyesen a su publicidad y escitasen al público a dirigir datos y contestaciones a la comisión. Las contestaciones deberán dirigirse al secretario de la comisión Sr. Jove y Hevia, el cual mientras por algunos fanáticos es presentado como enemigo de las clases proletarias, a causa de su reciente interpellación, trabaja sin descanso en esta comisión para

mejorar el estado de estas clases de una manera segura, eficaz y cristiana.

Los interrogatorios comprenden cuatro series, a saber: una para los agricultores, del cual fué ponente el Sr. Jove y Hevia. Otra para los artesanos y marinos, de que fué ponente el Sr. Fabra. Una tercera para los obreros de fábricas, de que fué ponente el Sr. Rodríguez (D. Gabriel) y finalmente, otra para los mineros, de que fué ponente el señor Montesinos.

De todos ellos daremos conocimiento a nuestros lectores.

El corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona* escribe con fecha 1.º del actual:

«Con ser hoy día de Todos los Santos no han holgado los hombres políticos; en primer lugar se habla mucho de la suspensión del nombramiento del general Gándara para jefe del cuarto del rey, suspensión que se atribuye a haberido el contra-almirante Beranger a Palacio para manifestar al rey que ese nombramiento lo verían con el mas profundo disgusto los zorrillistas.»

«Si el hecho de la visita a que se refiere el párrafo anterior es cierto, no debe estar muy satisfecho la Tertulia de la calle de Carretas de la influencia que goza con D. Amadeo.»

No solo el general Gándara ha sido nombrado jefe del cuarto de D. Amadeo, sino que han cesado en sus cargos de ayudantes del mismo los capitanes de navio D. Eduardo Butler y Anguita y D. Juan Romero y Moreno, ahijados ambos del mismísimo Sr. Beranger, y los coroneles de infantería don Eduardo García y Cabrera, secretario particular que fué del general Prim, y D. Juan Prats, primo de D. Juan Prim y Prats.

Comprendemos todo el disgusto que semejante medida debe haber ocasionado en el bando zorrillista y que hayan disminuido mucho las probabilidades de reconciliación entre los ejércitos beligerantes progresista-democrático y democrata-progresista.

«Ya se ve: es cosa de desesperarse; haber hecho el viaje a Italia, embarcarse sin ser marinos, marearse tal vez y luego tener tan mal pago.»

«Pues ahí verá V. ¿Qué desengaños! ¿cómo es esto?»

De nuestro apreciable colega *La Política*, tomamos los sabrosos párrafos que a continuación verán nuestros lectores sobre la servidumbre de palacio.

Tenemos que añadir por nuestra cuenta lo que se refiere al nombramiento del nuevo mayordomo mayor señor conde de Torre Orgaz. Este caballero, que es una excelente persona, no es título de castilla por sí, aunque es hijo del señor marqués de Castromarte, jefe del partido carlista de Burgos.

Pues bien, el señor conde de Torre Orgaz se hallaba en la pacífica posesión de una ignorancia completa sobre su tan próximo encumbramiento. Ni lo pedía ni lo deseaba. Recibió un recado invitándole a presentarse en palacio, acudió a la cita: se le propuso sin mas preámbulos por D. Amadeo que aceptara el puesto de mayordomo mayor. El conde de Torre Orgaz se escusó diciendo: «Señor, yo no habito generalmente en Madrid, de donde ni soy vecino; no puedo aceptar tan alta distinción; ni mis hábitos, ni mi método de vida se avienen con semejantes funciones. No acepto.» Todos me dicen lo mismo, replicó D. Amadeo: en fin, encarguese usted de la mayordomía mayor, aunque no sea mas que por tres meses, y luego veremos.

El señor conde de Torre Orgaz no pudo resistir a este ruego.

«¿Green los conservadores de la revolución que estos actos repetidos pueden hacer de D. Amadeo ese hombre que salve la sociedad y obtenga la legitimidad del éxito? Pues todos estos son datos y síntomas que deben tener en cuenta los verdaderos hombres de Estado, los verdaderos amigos de su patria para prever y conocer si con tales condiciones se puede conseguir el bien público.»

«Veán nuestros lectores lo que dice *La Política*: «El arreglo de la servidumbre masculina de palacio está dando lugar a graves cuestiones entre los favorecidos y los perjudicados por él.»

El general Rossell, que queda de simple ayudante exento de servicio, calificaciones que se contrañen, ha presentado su dimisión del cargo honorífico y puramente nominal a que ha sido descendido.

El brigadier Seriano, jefe de la caballería real, ha sido reemplazado por el baron de Banifayó.

En el reglamento de la servidumbre, hecho por el rey, se ha puesto por orden de este una nota que dice: «No se admiten observaciones.»

Sin embargo, el Sr. García Cabrera ha hallado modo de hacer observar que dos veces ha sido echado de España por haber tomado parte en conspiraciones anti-republicanas, pero que hasta ahora no había sido bandido de parte alguna. Esta observación debió comunicarse al general Rossell, el cual se cree también injustamente arrinconado.

En fin, las quejas no llegan a D. Amadeo, porque el general Gándara les cierra el paso, pero llegan al cielo, cuyo camino se ha dejado expedito. No sabemos si en él se admitirán observaciones.

Hemos leído en un periódico que nuestro distinguido amigo el señor conde de Toreno había tomado posesión del cargo de mayordomo mayor de palacio.

Suponemos que esta especie se habrá deslizado por un error.

Por lo demás, escusamos decir que la noticia es falsa por los cuatro costados.

Llamamos la atención de nuestros suscritores sobre el notable artículo bibliográfico que, suscrito por nuestro querido amigo el Sr. D. Pedro Estévan y Herrera, publicamos en la «Sección de Variedades» de este número.

Aunque el asunto de la obra del entendido señor coronel de ingenieros D. Angel Arroquia podría parecer árido a la generalidad de los lectores, el análisis hecho prueba que en ella encontrarán los lectores, aun los menos entendidos en el arte de la guerra, tanto interés como ha sabido comunicar a su artículo nuestro amigo el Sr. Estévan.

En nuestro apreciable colega gaditano *El Comercio* leemos las siguientes preguntas, que esperamos se apresuren a contestar los diarios oficiosos: «¿Cuándo se pagan en la provincia de Cádiz los intereses de la deuda del semestre que venció el 30 de Junio? Estamos en Noviembre, y dentro de dos meses habrá vencido un semestre mas.»

«Y el premio mayor de la lotería que cayó en Cádiz en el mes de Setiembre? ¿Es justo que al cabo de dos meses no se haya pagado todavía?»

«Y las clases pasivas a las cuales se les adeudan cinco mensualidades?»

«No se hizo el último empréstito para cubrir todas las obligaciones? ¿O fué simplemente una trampa para pagar a los que cobran en Madrid y dejar a las provincias en el mismo abandono? ¿Justicia de la revolución!»

Acercos de la ya tan manoseada cuestión de la avenencia entre zorrillistas y sagastinos hallamos en los diarios de anoche:

«La descomunal batalla entre zorrillistas y sagastinos, si no ofrece asunto bastante para un poema como la Iliada, porque no se trata de dioses, ni de reyes, ni siquiera de héroes, podrá en lo futuro producir algo parecido a la *Batracomyomachia* del mismo Homero, y no será poco emular las glorias del insigne poeta. Cada hora trae una esperanza y un desencanto: a cada paso varían las probabilidades, pero no se acaba de llegar a una solución como el país tiene derecho a exigir.

«Sin tener en cuenta el disgusto que a *El Imparcial* iba a causar, el Sr. Ruiz Zorrilla se manifestó anoche personalmente dispuesto a condescender con las indicaciones del Sr. Sagasta, á trueque de evitar los extremos de radicalismo a que pudiera verse arrastrado su partido: pero al mismo tiempo desconfió de imponer su voluntad, y quiso que se sometiera la cuestión a la junta directiva.

«Esta a su vez, reunida hoy, tampoco ha hallado una forma deglutible para la píldora, y ha declinado en el jurado de amigables componedores, advertido para esta noche y dispuesto a hacer pesar su autoridad sobre tirios y sobre troyanos.

«Una solución en tales términos planteada, no puede llamarse reconciliación, sino derrotas para unos y triunfos para otros, de donde deducimos con sentimiento que los trasnochos no han de aprovechar para los honestos fines que el jurado se propone, tanto como nosotros deseáramos.

«Lo único que el Sr. Ruiz Zorrilla ha exigido es que antes del lunes la cuestión quede ventilada, pues sus esplicaciones y las del Sr. Montero Rios habrán de ajustarse a que la conciliación se establezca o no; de manera que por el mas raro e inesplicable de los fenómenos, la interpretación genuina que el Sr. Montero Rios ha de hacer sobre su obra del Código penal en lo relativo a los derechos individuales, dependerá de los grados de amistad y de cariño que unan a los radicales con el actual ministerio.»

«(La Epoca.) Si los proyectos de conciliación no han sido aun completamente abandonados es porque los zorrillistas van cediendo mucho de sus pretensiones y parecen dispuestos a humillarse ante el vencedor.

«En la reunión celebrada anoche por los jurados de nuevo cuño que entienden en este asunto, con asistencia de los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, el primero mantuvo enérgicamente las bases por él propuestas para la avenencia y el Sr. Ruiz Zorrilla se manifestó en extremo conciliador, tanto que por su parte las hubiera aceptado a no dudar de que sus amigos se conformasen con ellas.

«Esta tarde se ha reunido de nuevo el jurado, y parece que, de acuerdo con los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, se muestra inclinado a aceptar las susodichas bases, siempre que se ratifican algo.

«Con el objeto de ver si puede dárseles la suavidad deseada, esta noche se reúne de nuevo la junta directiva de la fracción Sagasta, cuyos individuos se crecen á medida que se achican los de la fracción Ruiz Zorrilla.

«Generalmente se cree que este pasará por todo; pero aun así se duda de que sea posible la conciliación, ó de que dure mucho tiempo si se hace, pues en una y otra fracción hay bastantes individuos que están cansados de tantas contemporalizaciones y que declaran francamente que todos ellos no caben en un saco.

«De cualquier manera, tiempo es ya de que concluyan estas disensiones y estos tratos de bajo imperio, que están dando una tristísima idea del carácter de los dominadores de la situación.

«La cuestión de la reconciliación de los grupos discordes del partido progresista-democrático, ha entrado hasta cierto punto en una fase nueva, y de todos modos peregrina.

«Los detalles de la larga reunión de anoche en casa del Sr. Montesinos, los ignoramos; pero se sabe una cosa importante que determina la actitud en que se encuentra el Sr. Zorrilla. Se sabe que este se halla resuelto a transigir con todas las condiciones que los sagastinos han impuesto, y que por lo tanto está dispuesto: primero, a prestar todo su apoyo al gabinete del Sr. Malmcampo y a hacer lo propio con el presidente de la Cámara Sr. Sagasta; segundo, a votar las cuestiones pendientes en el Parlamento del modo y en el sentido que las han formulado los ministros; tercero, a formar un todo homogéneo con los progresistas ministeriales por caer ahora en la cuenta de que no se separan de ellos diferencias de principios ni de conducta.

«El Sr. Zorrilla fué mas allá, según nuestros informes, pues llegó a declarar en un arranque de conmovedora abnegación, que se hallaba dispuesto a aceptar, en prueba de lealtad, disciplina y sumisión, hasta el puesto mas humilde que le designara su partido, incluso la alcaldía de barrio del distrito de las Peñuelas.

«Esto pienso yo, —añadió el Sr. Zorrilla,—esto quiero yo; pero por razones de cortesía, que no por desconformidad de los cambios, he de consultar a mis amigos; y en efecto, los he consultado reuniéndolos hoy en su casa, donde en representación de todos, ha concurrido la junta directiva radical para resolver en sustancia que al jurado Calatrava, Perales, etc., compaña la cuestión propuesta por el Sr. Zorrilla, debiéndose estar á lo que este resuelva.

«Tal es la historia de la última y heroica transacción hecha por el Sr. Zorrilla en aras de las condiciones formuladas y manifestadas por el Sr. Sagasta.

«Después de esto, no se duda ya que los sagastinos se dignen admitir en su seno a las bravas y aguerridas huestes del radicalismo.

«El jurado para componer a los progresistas se ha reunido en el Congreso a las cuatro y media. Créese que tendrá como buenas las condiciones del Sr. Sagasta, por mas que los cimbreros se muestren sumamente disgustados del giro que van tomando las negociaciones.

«La junta directiva de los amigos del Sr. Sagasta se halla citada para esta noche a las nueve y media.

«Los diputados radicales de Puerto-Rico andan arremolinados y cariacontecidos, viendo que el Sr. Zorrilla se inclina a aceptar el criterio que en las cuestiones de Ultramar tiene el gobierno, y el cual, de paso sea dicho, no les es muy simpático que digamos.

«Por lo mismo en esta fracciónclista no se ve con buenos ojos la conciliación.

«El Sr. Zorrilla y los suyos se prometen, que no obstante pasar ahora por las condiciones de los sagastinos, á la larga ganarán la partida; pues siendo mas en número en el Parlamento que los progresistas ministeriales, tomarán la rebanacha cuando sea oportuno, reitegrándose entonces con usura de las humillaciones por que están pasando.

«Pero el Sr. Zorrilla olvida una cosa; olvida que hay conciencia y que hay opinión, y que no quedan nunca impunes las grandes infracciones de la ley moral.

«No obstante lo que otro lugar decimos, el jurado no se reunirá hasta esta noche.

«(Debate.) La Correspondencia nada adelanta a las noticias que contienen los anteriores párrafos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Siguese asegurando que una gran parte de los elementos fronterizos se aprestan á hacer declaraciones importantes que significarán la aceptación del manifiesto progresista-democrático de los sagastinos. Así se dice, pero no conocemos bien los fundamentos de este rumor.»

Ayer pareció que no recibió el gobierno noticia alguna telegráfica, no se sabe si porque las líneas telegráficas estén interrumpidas por el mal tiempo ó á causa de que las cosas continúan en aquella plaza en la misma deplorable situación que hasta ahora.

Segun cartas de la Rioja ya está fuera de peligro el antiguo diputado Sr. D. Victor Cardenal. Lo celebramos.

«¿Qué papel se le hace representar al jefe del Estado en la cuestión de conciliación entre zorrillistas y sagastinos? ¿Es ese papel adecuado al puesto que ocupa por obra y gracia de la revolución? ¿Se le da parte de lo que ocurre en esta cuestión y pesa para algo en su resolución el valor de su influencia? ¿O se tiene en tan poco esta influencia que para nada se cuenta con ella? Nos parece que el no saber castellano no es motivo bastante para que se tenga a dicho señor enteramente á oscuras y se prescindiera de él de un modo tan absoluto.

Por otra parte, ¿no es esta la persona de quien los progresistas esperaban la salvación y la regeneración de España? ¿Pues cómo le dan tan poca importancia? ¿Cómo miran con tanto desden y con tan poco aprecio su propia obra?»

En vista de la escitación hecha por el ministro de Fomento á los rectores de las Universidades para que activen las oposiciones a las cátedras vacantes, nos permitimos dirigirle la siguiente pregunta: «¿Quedan como deben quedar exceptuadas de esta medida las cátedras que lo están por la separación de los que se negaron á jurar la Constitución de 1869?»

«En caso afirmativo lo aplaudiremos. Mas si por el contrario salen á oposición, después de protestar en nombre del derecho atropellado, esperamos se nos diga el principio de justicia en que se funda una disposición semejante.

«El general Rossell, primer ayudante de D. Amadeo parece presentó ayer la dimisión de su cargo.

«Se ha aprobado un presupuesto de 3 500 pesetas para obras en el cuartel del Principe Alfonso, en la Coruña.

«Ha fallecido en esta capital el teniente general don Atanasio Aleson, conde de la Peña del Moro.

«Ha anclado en el Ferrol procedente de Rio Janeiro la fragata *Blanca*, que formaba parte de la escuadra del Pacifico.

Ayer se inauguró en la universidad Central la cátedra recientemente creada sobre historia y civilización de las posesiones inglesas, holandesas y Filipinas. El Sr. Maldonado Macanaz, catedrático de aquella asignatura, y rector de nuestro estimado colega *La Epoca*, estuvo desde el primer momento á la altura de su justa reputación, habiendo trazado á grandes rasgos los diferentes sistemas coloniales, así antiguos como modernos.

«En qué país estamos? pregunta nuestro colega *El Goleto*.

«Es posible, añade, que los que no han estado en España mucho tiempo se queden asombrados cuando pisen de nuevo su suelo completamente cambiado y desconocido.

«Cuántos habrá que vuelvan á sus pueblos á dar las gracias al pobre maestro que les enseñó los primeros rudimentos de la gramática y se encuentren la escuela cerrada, el maestro en el hospital y al pueblo en el club, donde les enseñen los derechos individuales para los cuales no se necesita saber sino lo que significa un medio.

Otros vendrán buscando al sacerdote que les dió la primera comunión, y encontrarán una iglesia destruida, un sagrario saqueado y un mendigo con corona.

No faltará quien venga á buscar al infeliz retirado que después de treinta años de combates y peligros vivía tranquilo en su aldea á costa de su sangre derramada, y solo hallará un hoyo y una cruz donde le dirán «ahí se murió un hombre».

«Desdichado del que venga buscando las fincas con que en el pueblo se sostenían las obligaciones y cuyo producto se dedicaba á la enseñanza ó al mantenimiento del culto católico, porque esas fincas habrán desaparecido del dominio de aquel y solo oirá la historia de su vergonzosa repartición entre cuatro amigos liberales.

«Por donde quiera que se adelante un paso no se encontrará mas que la huella de los progresistas que como la del caballo de Atila no dejan rastro y yerba.

«Verdad es, que desdichada de la yerba que naciera bajo sus pies ó á la altura de su boca!»

Por la *Agencia Fabra* se han recibido ayer los siguientes telegramas del extranjero:

Liaboa 3.—Desmintiendo los rumores que han corrido de que la condesa de Ella iba á ser reconocida oficialmente como esposa del rey D. Fernando.

En los círculos diplomáticos se asegura que marchará á la India portuguesa un nuevo gobernador por haber dimitido el actual, y que le acompañan tropas de refuerzo.

En Santo Tomás, isla del Principado, hubo un incendio en las oficinas del Estado, ascendiendo las pérdidas á 500 contos de reis.

En Macao á consecuencia de un espantoso huracan, perecieron gran número de personas.

Se habla del Sr. Casal Ribeiro por el cargo de ministro de Portugal en Berlin.

El 19 del corriente se verificarán las elecciones de ayuntamientos en Portugal.

Paris 3.—El *Diario Oficial* desmiente formalmente la aseveración de que el ejército de París acampado en baracas, está mal abastecido, mal alojado y expuesto á enfermedades.

Con largos detalles demuestra la falsedad de estas aseveraciones.

Berlin 3.—Los periódicos publican un llamamiento á los obreros para que asistan á un congreso con objeto de obtener por medio de una huelga general, que se fije en nueve horas la duración del jornal y que se aumente el salario.

Paris 3.—Parece confirmarse la noticia de que el conde de Harcourt volverá á Roma, siendo reemplazado el Sr. Choiseul.

Hoy se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 58 16.

5 por 100 ídem á 55 20.

Esplaval interior á 29 14.

Berlin 3 (por la tarde).—Breveemente se celebrará el Congreso de obreros promovido por la Internacional para acordar la huelga general.

Londres 3 (por la tarde).—Hoy se han cotizado:

El consolidado inglés á 93.

El 3 por 100 francés á 56.

El 3 por 100 español 33 14.

El premio del empréstito español es de 2 1/4 á 2 1/2.

Paris 3 (á las seis y quince de la noche).—El Banco de Francia ha subido el interés sobre los adelantos, de 5 1/2 á 7.

Amberes 3.—El español á 32.

Amsterdam.—Español á 32 1/2.

Paris 4.—En la comisión permanente de la Asamblea se ha acordado que un gran establecimiento de crédito emita diez millones de francos en pequeños cupones.

De una información que se ha abierto resulta que no ha sido esportada la moneda divisionaria.

En los puertos de mar á donde habían sido conducidos los rebeldes de París, han terminado por completo las sumarias de las causas de los consejos de guerra.

Ajaccio 3.—El Sr. L'impezani ha sido elegido presidente del consejo general (diputación provincial) de Córcega en reemplazo del ex-príncipe Napoleón Bonaparte.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA

«Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente despacho de la Habana, cuya fecha adelanta cuatro días á las correspondencias que nos trajo el vapor correo directo:

«Habana, Octubre 19.—En el vapor *Mendez Núñez*, llegado ayer de Cádiz, vinieron el segundo Cabo, D. Romualdo Crespo Guerra y familia y 600 hombres de tropa.

La goleta americana *William Wilson*, de Guantánamo para Baltimore, fué conducida á Cuba por un buque alemán, por estar con la fiebre amarilla toda la tripulación.

Segun un despacho de Jamaica de hoy, ha sido tendido el cable á Demerara. El *Dacia* seguía recogiendo los cables rotos.»

«Tomamos de una correspondencia de la Habana fecha 14 del pasado que publica *El Cronista* de Nueva-York, los siguientes párrafos:

«Segun despacho oficial, fechado en Puerto-Príncipe el 13 de Octubre, la guerrilla Pizarro capturó á Sanguinelli en los montes de Matehuel; pero antes de incorporarse á la columna distante una legua, fué rodeada por la partida insurrecta de Sanguinelli é Ignacio Agramentó, que en días antes fueron batidos en Monte Alto y San Ramon, á 3 y 2 leguas de Tatenio.—La guerrilla se defendió con valor, pero tuvo que entrar en el monte.—El sargento aprehensor de Sanguinelli, viéndose rodeado por un grupo de insurrectos, derribó al primero del caballo y le disparó á quemarropa, rompiéndole una muñeca, y atravesándole el pecho.—La herida era tan grave, segun los presentados que le vieron en aquellos momentos, que creen haya muerto.—El coronel Marin reentró en media hora con la infantería una legua y llegó oportunamente en apoyo de la guerrilla, dispersando al enemigo. La guerrilla en este encuentro ha tenido 6 muertos y 5 heridos. Segun informes las partidas tuvieron 18 muertos. Se portaron con gran valor el capitán Matos, el sargento aprehensor Lorenzo Plan, que murió heroicamente, y el cabo Andrés Camacho. Los demás oficiales y guerrilleros muy bien. El enemigo, segun el rastro, marchó á Nijáza, y salió una columna volante en su persegimiento.»

«La partida de Oñano Ricart fué batida el 27 en Matraguán y dispersada con pérdida de cinco muertos; entre ellos D. Juan Gutierrez y dos hijos, capturándose tres paquetes de municiones y siete caballos.

En Igua, Ciego de Avila, se han presentado 24 individuos, entre ellos 17 útiles con 6 armas de fuego, 7 blancas y dos caballos; en Moron 15 hombres de la partida de Cadalso.

La guerrilla de Castilla dió muerte por aquella parte á tres insurrectos, ocupándose 4 caballos y recogiendo 9 personas. En las Chumbas se habían presentado 10 individuos, de ellos dos útiles.

La guerrilla del Gibaro ha batido á la partida de Huertas, causando un muerto. Se han presentado 11 personas, recogiendo 25 caballos, 7 armas de fuego, 5 mates, 14 hachas y efectos de todas clases.

Las operaciones que el coronel D. Sabas Maria practicó en los montes de la zona que se le ha encargado habian dado por resultado, desde el 16 al 27 de Setiembre, lo siguiente: causar al enemigo 10 muertos y 8 heridos, cogerle 64 caballos, 32 con monturas, un convoy de provisiones, 7 acémilas, 5 mulos y 10 burros, 5 armas de fuego, 10 blancas, 100 cargas de maíz, gran cantidad de viandas, 10 quintales de sal, 7 carteras de municiones y 14 arrobas de cera. Se ha destruido una tenería, dos talleres de zapatería y carpintería, 22 siembras, 91 plantanos y 90 bolios de nueva construcción en la zona frágosa de los montes. Se quemaron 5

titulados poderes se encontraban bastante cómodos en sus montes y en sus estensas aldeas; hoy se ocultan en sus sierras las no numerosas partidas de los Agramonte y Sanguigüi, que procuran burlar la activa persecución de las columnas que las acosan y causan por sorpresa algún daño, á fuerza de velocidad en sus movimientos y aprovechando alguna confidencia y el exacto conocimiento del terreno.

Han desaparecido de la jurisdicción de las Tunas la mayor parte de las fuerzas que en ella se habían reunido, y entre las que se contaban las partidas de Salomé Hernández y Villamiel; compuestas de los sublevados de las Villas y Sancti Spiritus que fueron arrojados al lado Oriental de la Trocha.

En el momento en que escribimos se acaban de recibir los telegramas oficiales; uno de las Villas, en el cual se participa que ha sido muerto el cabecilla Machado, el mas temible de los que quedaban; y el otro de Sancti Spiritus, acusando también la muerte del cabecilla Huerta. Recapitulando cuanto hemos dicho resultan las Villas verdaderamente pacificadas, Sancti Spiritus y Moron muy poco menos; el Camagüey con escasas partidas, capitaneadas por un hombre que hoy mas que nunca puede calificarse del mas feroz enemigo de Cuba y de su raza; Holguin en el mejor estado; las Tunas con escaso número de rebeldes; y el grueso de la insurrección, las tres cuartas partes de lo que de ella queda, en las comandancias generales de Santiago de Cuba y Bayamo.

Dice la *Federación Latina*, diario de Huelva, con fecha 1.º del corriente:

«Antes de ayer, á las siete de la tarde se presentó en el ayuntamiento un individuo manifestando que en las inmediaciones de la Fuente vieja (punto que dista un kilómetro próximamente de esta población) se había encontrado un hombre al parecer muerto. Inmediatamente se dió parte al juzgado, constituyéndose este en las casas capitulares á las ocho y cuarto.

Hecho comparecer el individuo denunciante y practicadas las primeras diligencias, se trasladó el juzgado acompañado de dos facultativos, al punto designado, encontrándose allí el cadáver de D. Gregorio Rojo, muy conocido en esta capital por sus exaltadas ideas estéticas. Verificada la autopsia en el día de ayer, según la opinión facultativa, dicho individuo puso fin á su existencia propiándose un veneno.

El *Correo de Andalucía*, diario malagueño, publica en su número del viernes una carta de su corresponsal en Melilla fechada el 30 del pasado que insertamos continuación, pues en ella vemos realizados los temores que hemos manifestado antes de ahora acerca del auxilio que debíamos esperar de las tropas marroquíes.

Dice la carta:

«Uno de los cantares que se usan mucho en Andalucía, dice:

Ojos que te vieron ir...
Por esos mares adentro...
¿Cuándo te verán volver...
Para aliviar mi tormento?

Esta copia con pequeña variación aplicamos á las tropas del Bajá y fueron á recibir al hijo de su emperador. Cuando volverán con este á la cabeza de ese numeroso ejército que trae para castigar á los riffeños?

Pero á quien con mas fundamento se puede aplicar la copia es á S. A. y sus tropas, refiriéndose al convoy de víveres que le han quitado estos pacíficos moradores del Riff, y ahora están pasando tal hambre que á pesar de estar terminantemente prohibida por su ley la carne de cerdo, creo que darían algo bueno por pillarla. Se dice han pedido mantenimiento á Beni-Susem, y que R. Hach-Maimon se los ha ofrecido para dentro de tres días: estoy seguro que cuando los reciban se marchan por donde han venido, pues comprenderán que quienes les ha quitado la comida, son capaces de quitarles también el pellejo; puede suceder que el hambre les obligue á hacer lo que ya no quisieran, ó sea dar un avance y venir á refugiarse en Melilla para que los maten.

Esto prueba en primer lugar, que no traían la artillería que se dijo, pues entonces los riffeños se la habrían quitado antes que los víveres y á estas horas la estarían empleando contra Melilla; y en segundo que no sería tan numerosas las fuerzas marroquíes, cuando así han podido despojarse: sobre todo viene á demostrar, si España por sí no trata de recuperar su terreno invadido, y hace algar á las kabilas que nos bloquean, para largo vale la cuestión: Así lo han comprendido los moros que están sembrando varios trozos de los límites con la mayor frecuencia.

Las promesas de Marruecos transmitidas al gobierno español por nuestro embajador, serán muy tranquilizadoras, pero los resultados no se tocan, y en cincuenta y dos días que llevamos sitiados, tiempo sobrado ha habido para que el imperio haya cumplido cuanto ofreció. Pero qué de estrañar es lo que está sucediendo! Desde la paz de Tetuan á la fecha, ha cumplido nada de lo que ofreció el sultán respecto á esta plaza; y algo que no toca á Melilla? Y de esto quién tiene la culpa? Quien se lo tolera.

Según los diarios de Almería publicando la relación de los desastres originados en los pueblos de aquella provincia por las inundaciones.

He aquí lo que á este propósito dice *La Lealtad* del 31 del pasado:

«Ocaña.—Varias casas inundadas y arrastradas por la corriente. La fuerza convertida en arena, quedando en la mayor miseria sus habitantes.

Alcan.—Arruinada la propiedad.

Tarjue.—La vega ha quedado reducida á escombros y ruinas.

Felix.—La propiedad inutilizada.

Beires.—Ha desaparecido casi por completo la propiedad.

Olula de Castro.—Ha sido arrastrada la propiedad rústica. Los ganados han sufrido daños de consideración.

Enix.—Perdida la cosecha. Tierras, edificios y ganados, arrastrados por las aguas.

Presidio.—Han desaparecido las mejores fincas rústicas y urbanas.

Almócita.—Ha sufrido daños de consideración.

Santa Cruz.—Han quedado convertidas en arenas las propiedades.

Roquetas.—También ha sufrido daños importantes.

Inserta además el citado colega una carta de Taveras, en que después de describir los daños ocurridos en aquella población, añade que el mayor conflicto que agobia á aquellos habitantes es la falta de aguas potables por haberse cegado todas las fuentes.

De Vera también escriben á *La Lealtad* diciendo que solo el hecho de haberse convertido en piedra y arena unas trescientas fanegas de tierra hace ascender las pérdidas de aquella población, con motivo de la inundación á 2.400.000 rs. vn., sin contar otro considerable número de perjuicios.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«A los comerciantes de esta plaza que han recibido últimamente artículos de las Antillas españolas, les ha pedido la administración de aduanas, cumpliendo al parecer las instrucciones de la dirección, que justifiquen la procedencia de dichos artículos.

No se sabe el objeto de esta exigencia; pero llama la atención que se moleste al comercio con ella, cuando al

despachar las mercancías en la aduana se fijó el punto de donde procedían por medio de los documentos que previene la ley, y si la administración necesita mayores comprobaciones, debiera hacerlas por su cuenta.

Según los diarios valencianos, las huelgas van surgiendo de nuevo en aquella ciudad.

Entre los operarios del arte de la seda de esta ciudad ha surgido de nuevo la pretensión de que se aumente el precio de la mano de obra en algunos tegidos que consideren mal pagados. Pero como en este oficio, según repetidas veces hemos dicho, han encontrado poco eco las tendencias exageradas y violentas de la Internacional, y por el contrario, predominando las sanas ideas económicas que aconsejan la buena armonía entre el capital y el trabajo, los obreros han querido ponerse de acuerdo con los fabricantes, discutiendo juntamente sus intereses encontrados para llegar á una solución conciliadora.

Al efecto se han dirigido, según se nos dice, á la junta de promohancia del arte de la seda, primero, y después individualmente á los fabricantes, y no han podido lograr que accedan á reunirse con el objeto de discutir las proposiciones de los operarios.

Continúa la huelga de los oficiales de las fábricas de tintorería de los Sres. D. Agustín Pascual y D. Pascual Salinas, de que dimos cuenta días anteriores, y á pesar de la mediación que han ofrecido algunas personas para arreglar las diferencias que puedan existir entre los dueños y operarios y de las tentativas hechas para conseguir la terminación de un estado tan violento y que tan poco favorece los intereses de unos y otros, es lo cierto que no se ha podido conseguir una avenencia.

En la Puebla de Farnals (Valencia) tuvo lugar en la noche del día 29 uno de esos crímenes que se cometen á sangre fría, y de los cuales afortunadamente hacia ya algún tiempo que no teníamos que ocuparnos. Parece que al salir el peon caminero Ramon Navarro de la casa de José Ferrer, habitante del citado pueblo, fué acometido á los pocos pasos por un sujeto, llamado Vicente Martínez, el cual, hundiéndose siete veces su puñal en el cuerpo de la infeliz víctima, dejó en un estado por demás lamentable, puesto que dos de las heridas ocasionadas en el pecho son de mucha gravedad.

Leemos en *La Redención del pueblo de Reus*:

«Tenemos una verdadera satisfacción en participar á nuestros lectores que ha sido nombrado juez de primera instancia de Vendrell, D. José Arnau, promotor fiscal de este juzgado.

Por su notoria probidad, inteligencia y recto espíritu de justicia en el desempeño de su honroso ministerio, creemos muy merecido el ascenso que se acaba de dar á dicho funcionario, y por ello le felicitamos sinceramente.

La huelga de los operarios cerrajeros terminó ayer de una manera satisfactoria, por haberse convenido los dueños de las fábricas *fábrica algodonera y manufacturera de algodón* en la reducción de horas de trabajo. Este beneficio se ha hecho extensivo, según nos aseguran, á los carpinteros de las citadas fábricas.

SECCION EXTRANJERA.

Ayer, sin que sepamos el motivo, solo recibimos un diario francés, *L'Ordre*.

Dábase como probable en París que el gobierno estaba ocupándose en la redacción de una ley electoral, en la cual el sufragio sufriría las siguientes restricciones:

1.º El derecho electoral no podrá ejercerse hasta haber cumplido 25 años.

2.º Tampoco podrán ejercerlo los que no sepan leer y escribir.

3.º Para poder tomar parte en las votaciones será preciso llenar las mismas condiciones de domicilio que las establecidas en la ley de 31 de Mayo.

4.º La Asamblea será permanente y se renovará por quintas partes, como en tiempo de la restauración.

Por mas que no creamos que este rumor tenga gran veracidad, no nos sorprendería que después de tantos ensayos hechos del sufragio universal sin restricciones, el gobierno de M. Thiers propusiera y la Asamblea aprobase una medida que en nuestro concepto habría de dar mayor fuerza á los acuerdos tomados por los electores; pero votando estos con conocimiento de causa, por su mayor ilustración, no serían inducidos por los agentes interesados en presentar grandes ventajas á las masas inconscientes, que acuden á las urnas bajo la impresión de la fácil palabra de hombres descreídos y de pomposas ofertas, que en su falta de instrucción no pueden rechazar como irreales.

De todos modos, cierto ó no el rumor, celebramos que á un gobierno aparentemente republicano sea al que se le suponga intenciones de restringir el sufragio universal.

L'Ordre publica una estensa carta dirigida por el príncipe Napoleón á sus electores, cuyos últimos párrafos transcribimos por resumir en ellos el pensamiento que la ha dictado.

«Creo, dice el príncipe, reconozco vuestros votos, abriéndome mi corazón; sí, un llamamiento al pueblo es necesario. Haciendo uso de su derecho imprescriptible, el pueblo debe decidir entre las tres cuestiones siguientes: República.—Soberanía de los Borbones.—Imperio de los Napoleones.

Ya lo veis, así se puede contestar animosamente á los que nos acusan de intrigantes, que no somos pretendientes al imperio sino pretendientes al llamamiento del pueblo.

La diferencia que hace el príncipe Napoleón entre sus pretensiones, tiene á nuestro entender, algo de distinción escolástica; pues el aspirar al sufragio, es en buenas palabras aspirar al imperio.

En Francia no se cree que la terminación de la crisis ministerial austriaca procure el fin de la agitación que viene trabajando aquel imperio. En efecto, la retirada del conde de Hohenwart, si bien significa el triunfo del conde de Beust, significa también la preponderancia del principio centralista contra el espíritu federalista de las distintas nacionalidades que componen el mismo imperio.

Los trabajos de la *Internacional* continúan cada vez con mas calor. Además de las huelgas en Bélgica, de que ya nos hemos ocupado, ayer nos habla el telégrafo de un documento que publican los diarios de Berlín de anteyer, es decir del llamamiento á los obreros para que asistan á un congreso con objeto de obtener por medio de una huelga general que se fije en nueve horas la duración del trabajo diario y que se aumente el precio de los jornales.

Dice una carta de Bruselas que una aventurera recorrió ahora nuestras ciudades predicando abiertamente las doctrinas de la Internacional. Esta singular mujer es una especie de amazona híbrida, compañera que fué de Garibaldi durante la guerra de 1870 á 1871 en los Vosgos. Dice que es española y se llama Mina Paleinelli. Actualmente está en Lieja donde da, con grande publicidad, conferencias comunistas. Todos nuestros liberales y demócratas internacionales ensalzan la elocuencia de esta Aspasia de nuevo cuño. Según ellos parece destinada á dar á la Internacional belga un vigoroso impulso y á inocular en el corazón de cada uno de sus afiliados el odio al orden social y el deseo de anticiparse á la civilización actual.

La *Gaceta de Colonia* dice que estuvo mal informado al anunciar la muerte del general Benedek, quien sigue disfrutando de buena salud.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una real orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 2 del actual, nombrando registrador de la Propiedad de Jaen á D. Alejandro de Torrejon y Nieto, que lo es de Reinos.

Por otra real orden de igual fecha, expedida por el ministerio de la Gobernación, se manda que se publique en la *Gaceta* que el gobernador de Madrid D. Rodrigo González Alegre ha cedido el sueldo que le corresponde á favor de los establecimientos de Beneficencia de esta provincia.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesion del día 4 de Setiembre de 1871.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Veinteseis diputados pidieron la palabra.

El Sr. PASQUAL Y CASAS preguntó al gobierno si estaba dispuesto á hacer que se respeten la Constitución y las leyes por el gobernador de Barcelona, el cual ha preso y deportado á algunos vecinos, exigiendo á aquella autoridad la responsabilidad administrativa.

Otras varias preguntas se hicieron por diferentes diputados que no ofrecían gran interés.

El Sr. ESCOBARIA preguntó si el gobierno estaba dispuesto á hacer que se cumplieren todas las leyes relativas á la administración de Ultramar.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que él se enteraría si esas leyes se cumplían y las haría cumplir en caso negativo.

El Sr. BECERRA hizo constar que durante su estancia en el ministerio de Ultramar no hizo nombramiento alguno de juez que no estuviese de otro de la ley.

El Sr. FIGUERAS suplicó al gobierno escitase al juez del Congreso para que cuanto antes envíe á la Cámara el tanto de culpa en que funda su petición para procesar al diputado Sr. Perez Guillen dentro de la causa que se sigue por el alvoso asesinato del desgraciado general Prim; y al propio tiempo rogó que se recordase á los jueces la obligación en que están de pasar siempre al Congreso el tanto de culpa en que fundan semejantes peticiones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que satisfaría los deseos del Sr. Figueras.

El Sr. FERNANDEZ: Deseo saber si el gobierno tiene conocimiento de una circular del regente de la audiencia de la Coruña á los jueces de primera instancia, previniéndoles no den curso á la demanda de los parrocos reclamando los derechos parroquiales.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tan, go noticia de esa circular del regente de la audiencia de la Coruña á los jueces de primera instancia. Me informaré del asunto para satisfacer los deseos de su señoría.

El Sr. OCHOA: Como el aplazamiento de la interpelación del Sr. Biano es grave para Navarra, y á fin de que el señor ministro pueda contestar con mas datos, pregunto: está dispuesto el gobierno á reparar el desman cometido por el comandante de armas de Tudela, días antes de los sucesos que han tomado con razon el nombre de sucesos Escoda sucesos de los cuales si no me ocupé en la anterior legislatura, me ocuparé en la presente?

El comandante de Tudela destituyó al ayuntamiento de Casante, sustituyéndolo con otro. ¿Está dispuesto el gobierno á exigir la responsabilidad á este comandante militar, y á que el alcalde nombrado por él y que después de las elecciones obtuvo la cruz de Carlos III y la administración de correos de Pamplona, haga dimisión de la alcaldía y no continúe con el empeno de ser alcalde de Casante y administrador de correos de Pamplona, como otra vez fué administrador de aquella estafeta y alcalde á la vez?

Segunda pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: Hagá V. S. el favor de no estenderse tanto como en la primera.

El Sr. OCHOA: Así lo haré. En Guadix hay una industria de esparto, sobre el cual el ayuntamiento puso un tributo. A alguno pareció mal, y consiguió una real orden anulándolo. ¿Está el gobierno dispuesto á anular esa real orden que conculca las facultades del ayuntamiento? Voy á otra pregunta.

Veo por los periódicos las medidas que adopta el señor ministro de la Guerra: sinceramente declaro que no hay disposiciones desde la revolución acá que me hayan complacido mas.

El Sr. PRESIDENTE: A la pregunta, señor diputado.

El Sr. OCHOA: Tengo noticia de que á la guardia civil se le adeudan varios meses de los pluses de redención y enganches, y pregunto al señor ministro de la Guerra si está dispuesto á mandar se hagan las liquidaciones y los pagos de lo que se debe á la guardia civil, como á cualquier otro cuerpo del ejército.

Voy á otra pregunta.

Hicieronse otras preguntas hasta las cinco, en cuya hora se suspendieron para que continuase la discusión relativa á las ventas de Balaín.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: El otro día no pude rectificar las gratuitas afirmaciones y suposiciones de los Sres. Montejo y García Martino, suposiciones que han corrido sin correctivo. Hoy no voy á rectificar nada de lo que se refirió á la cuestión de derecho ó de legalidad, aunque la materia es tan grave que bien merecería que se tratara por personas competentes. Me voy á limitar á contestar á las alusiones que puedan referirse á mi persona y á los hechos.

El Congreso recordará con cuánta frecuencia el señor ministro de Fomento citaba mi nombre al hablar de este asunto, diciendo que yo era maderero desde 1859. El señor Montejo, que ha visto la escritura de 1859, podía haber considerado que según ella lo mismo podía ser yo maderero que otra cosa. Había una compañía que se ocupaba en la explotación de maderas, y dice el Sr. Montejo que yo tenía una buena parte en ella. No es exacto, y yo recuerdo á la Cámara la declaración del señor ministro de Hacienda, de que yo no le he hablado de ningún expediente de la clase del de que se trata.

No es decir esto que yo no acepte la responsabilidad que puede tener el Sr. Roche, comprador de esas fincas, modelo de ciudadanos probos: yo la acepto toda.

Los señores diputados recordarán cuánta fué la alarma cuando se hicieron indicaciones sobre este punto, al oír que se habían vendido fincas que tenían mucha mayor cabida de la que se decía en el anuncio. No habrá dejado de sorprender, por tanto, al Congreso, que ni el Sr. Montejo ni el Sr. García Martino al hablar el otro día, hayan dicho una palabra de esa mayor cabida. ¿Cómo podían decirlo, si hecha la comprobación resulta que no ha habido el exceso extraordinario que se suponía!

Por eso el Sr. García Martino decía ya el otro día que la cuestión de cabida era secundaria, y sin embargo la legislación no reconoce otro motivo de nulidad que la del exceso de 20 por 100 en la cabida. Se omitió, pues, esta circunstancia que tanto ruido había hecho antes, al tratarse de la interpelación.

Después el Sr. García Martino dijo que conocía una finca anunciada por 90 fanegas y que hoy tenía 9.000. S. S. no dijo si aludía á alguna finca de esas de que tratamos; pero como algunos periódicos lo han supuesto así, yo ruego á S. S. diga si se ha referido á alguna de ellas. Esto, señores, es imposible, pues entre todas las vendidas y no vendidas no reunen esa cabida; pero bueno es que S. S. diga á qué finca se refiere, ó rectifique terminantemente ese concepto.

Ya que la circunstancia de la cabida, única que había alarmado á todo el mundo, se ha desvanecido, se dice ahora que ha podido haber abusos en la venta de esas fincas, porque no estaban bien amojonadas. Esta afirmación es tan infundada como las demás. Con decir que se refiere á todas las fincas, y que hay algunas cercadas de magníficas tapias, está demostrado el error. Las demás, de los cuatro linderos tienen tres limitados por río ó carretera, y solo una linda con el gran pinar, pero teniendo mojonas tan considerables y visibles, que no hay posibilidad de equivocarse. Los linderos, pues, están perfectamente determinados.

Habían ido allí peritos é ingenieros del gobierno y del patrimonio, y ninguno ha encontrado dificultad en los linderos para determinar la cabida. Las fincas han sido medidas por diversos facultativos, y todos han hallado la misma cabida; prueba clara de la perfecta determinación de los linderos.

Se ha hablado del informe de un ingeniero de montes de Segovia, donde se dice que ha habido lesiones enormísimas para el Estado. Señores, los compradores, en vez de hacer un buen negocio, lo han hecho muy malo; y yo debo notar que en ese informe se compara el valor en que el ingeniero aprecia las fincas, no con el precio anunciado, olvidándose que algunas fincas llegaron en el remate á más del doble.

En esta circunstancia misma se fundaba el Sr. García Martino para decir que había habido perjuicio. Yo creo que cuando los bienes nacionales alcanzan doble precio en la subasta, es prueba de que hay confianza en la situación y de que salen capitales al mercado.

Por lo demás, si esta circunstancia de lesiones al Estado hubiera de ser atendible, sería preciso decir en qué consisten, y designar el cuanto y el cómo de la lesión.

Se ha dicho también por los Sres. García Martino y Montejo, que esas fincas fueron anunciadas diciendo que no tenían pinos maderables, y después resultó que los tenían. Esa cuestión la tratará la administración; pero debo decir que el único documento que se trae para probar esta aseveración es la contestación del administrador del Patrimonio; y esa contestación no ha podido menos de sorprenderme, porque ese mismo administrador antes de la subasta había puesto el V.º B.º en la declaración de que las fincas no tenían pinos maderables.

Pero hay mas: la única finca en que yo podía tener alguna parte estaba anunciada como de pinos maderables. El anuncio dice: una dehesa de pastos con mata robleda, de 900 fanegas; contiene bastantes pinos maderables. De manera que en esta cuestión yo no tengo nada que ver, pues esa finca en que yo pudiera parecer interesado se dijo que tenía esa clase de pinos y no podía haber la ocultación que se supone.

También se ha dicho que en los anuncios de subasta no se habían expresado las servidumbres. Respecto de la dehesa de Navarino, á que acabo de referirme, esas servidumbres están perfectamente expresadas. Los ingenieros declaran en su informe esto mismo.

El Sr. García Martino reconocía noblemente que los compradores no eran responsables en este asunto; pero decía que eran los compradores de montes mas favorecidos de España. Si hay alguno que no pueda hacer uso de su propiedad, será porque no posea un cuerpo cierto, porque no haya podido deslindar y aclarar su posesión. Pero estos de que hoy tratamos, han pagado todo el valor del arbolado y tienen perfectamente deslindadas sus fincas.

En este punto no todos los compradores han hecho lo mismo; pero D. Juan Roche lo ha hecho así.

El Sr. Montejo aseguraba que yo había impedido una información *ad perpetuum* intentada por el ayuntamiento de Segovia, y me hacía cargo por ello. Es exacto que los compradores se opusieron á esa información, fundándose en la ley de enajenamiento civil, porque en el asunto podía haber perjuicio de tercero; pero se pretendía acaso que los compradores no se amparen de las leyes? Esto es pretender un imposible.

Tampoco daba por cierto el Sr. Montejo que yo hubiera cortado pinos antes de pagar, como se decía en Segovia; pero aseguro á S. S. que después de pagar había entrado á la tala en el pinar, que ahora estaban arando mis pases. No tengo para qué contestar á la primera indicación, que no he oído hasta ahora; porque si fuera cierto que hubiera cortado sin pagar, sería necesario que toda la administración económica de la provincia hubiera faltado lamentablemente á su deber.

En cuanto á lo de la tala, consta que no se han cortado mas de 7.000 árboles de esos de 4 rs., y por consiguiente que con toda la tala no hubiera habido para pagar uno solo de los siete plazos que se han satisfecho ya. Y téngase en cuenta que no hace mucho que lindando con esas propiedades se han vendido 12.000 pinos, no ya de las matas, sino del mismo pinar, que yo no he alcanzado en la subasta un precio mayor de seis reales y pico. Los datos que aduzco concuerdan perfectamente con los libros en la casa Roche y compañía, de los cuales resulta que no se ha sacado hasta ahora de esas fincas ni el interés del capital empleado en ellas.

¿Que ha dado, pues, origen al dicho del Sr. Montejo? Una cosa muy sencilla: la mayor parte de la finca de la Nava del Rincon está y ha estado siempre calva, y en ella han hecho algunos ensayos agrícolas los compradores; eso es lo que explica lo de los pases; pero los compradores, muy lejos de querer talar esa finca, lo que quieren es fomentar el arbolado en aquel terreno.

No sé con qué objeto dijo luego el Sr. Montejo que los compradores se habían amparado de los derechos individuales para seguir cortando los pinos á pesar de prohibirlo el ministro de Hacienda. No hay tal cosa; lo que hay es, como según el art. 13 de la Constitución, ningún español puede ser privado de su propiedad sino en virtud de sentencia judicial, no quisieron suspender las cortas, estando á la responsabilidad de lo que pudiera sucederles luego, puesto que el fundamento de la resolución del ministro era que en los anuncios de las subastas no aparecían pinos maderables, y las fincas adquiridas por el Sr. Roche se habían anunciado en venta con pinos maderables.

El día pasado cité un artículo del *Bresma*, periódico de Segovia, en el cual se defende la venta de las fincas, y dice el señor ministro que está redactado por uno de los peritos que hicieron la tasación. Para contestar á su señoría en este punto, le remito nuevamente al *Bresma*, en cuyo número de ayer se trata precisamente del incidente ocurrido aquí el sábado.

Su señoría negaba que hubieran asistido á la rectificación los representantes de los compradores, y decía que asistieron los ingenieros; pues en el expediente consta lo que yo dije: que éstos no asistieron á la citación del primer día, y el Sr. García Martino explicó también el por qué.

También debo rectificar al Sr. Montejo, diciendo que no han concurrido á la formación del expediente las personas que debieron concurrir, porque las actas se han levantado sin la asistencia del denunciador, de los compradores, de los peritos, etc.

En cuanto á los derechos de Segovia, yo no comprendo que se queje nadie mas que los compradores, que han adquirido como libres de toda carga fincas que tie-

nen al aparecer algunas. Lo único que puede hacerse en esto, es que el Estado indemnice á la ciudad de Segovia, cuyos derechos han sido vulnerados; pero en esto los compradores no tienen interés.

El Sr. Montejo decía que se alegraría S. S. de que para mí no hubiera responsabilidad en este asunto, pero que la había de fijar para alguien. Pues yo aseguro á su señoría que no la habra, y que si la habra, de ningún modo pudiera alcanzarme á mí, que no he sido ni siquiera parte en ese negocio. Yo ruego, pues, á S. S. que manifieste que tiene también la convicción de que á mí no me ha de alcanzar responsabilidad ninguna; porque es poco decir que se alegrará S. S. de que no me alcance, dudando lo que podrá suceder.

El señor ministro de FOMENTO: No voy á contestar al nuevo discurso del Sr. Fernandez de las Cuevas, sino á deshacer algunas equivocaciones de S. S.

Según me han dicho, porque no oí el principio de su discurso, ha indicado el Sr. Fernandez de las Cuevas que yo había hecho imputaciones injuriosas y calumniosas. (El Sr. Fernandez de las Cuevas: No; gratuitas é injuriosas.) Si no ha habido la palabra *calumniosas*, me doy por satisfecho; pero me interesa la explicación, porque otros podían haber entendido lo que me habían dicho á mí.

El Sr. Fernandez de las Cuevas ha olvidado los antecedentes de este negocio. Yo manifesté en el Senado que encontraba viciosas estas ventas, pero sin ofender á su señoría. Al día siguiente el Sr. Cuevas pronunció aquí un discurso que algunos calificaron de libelo, y nada tenía de particular que yo me escitara algún tanto.

Por lo demás, que en esas fincas ha habido abusos, es indudable, y por tanto, lo mismo puede haber responsabilidad para el gerente de la sociedad comanditaria «Roche, Molinero y Fernandez Cuevas» que para los demás asociados, puesto que todos han realizado una ganancia no pequeña; que cierto es que yo no he habido exageración en la medida, pero se han sacado de la finca 7.000 pinos que componen 14.000 piezas, no al precio que S. S. dice, sino á 3 duros, lo cual hace mas de 40.000 Y como la finca, tasada en 75.000 pesos, se ha pagado en bonos al contado, no ha habido para la compañía mas que un desembolso de 30.000 y pico.

Se han vendido además con la finca algunos edificios, y es seguro que tasada á conciencia vale 150.000 pesos. Por consiguiente, resulta que se ha adquirido por un desembolso de 30.000 pesos, habiéndose obtenido de ella en el primer año 40.000 y pico, una finca que vale 150.000. Sin que obste nada que resulte otra cosa de los libros de la casa comanditaria; porque eso hay muchos medios de probarlo, porque los árboles no se cortan y se venden como se quiere.

En cuanto á la ley amparada á los compradores en lo de la información *ad perpetuum*, yo lo reconozco; pero el hecho es que la ley ha perjudicado los derechos de la ciudad de Segovia.

Respecto á los linderos, es indudable que hay una gran inexactitud, lo mismo en esa finca que en otras; y repetido que en alguna se han dejado al hacero la denuncia cuatrocientas y tantas hectáreas, y ha resultado aun con mucha mas cabida que la que se anunció.

En cuanto á la lesión, la prueba de que la hay es que por inexactitud en la mitad de la cabida puede rescindirse el contrato; es cierto que no hay lesión en cuanto al precio; pero en ese caso no hay que hacer otra cosa sino llevar á los tribunales los peritos que tasaron mal.

S. S. continúa parapetándose en el periódico de Segovia; á mí no me importa esto: lo que hay que ver aquí es el expediente de Fomento y el de Hacienda, que no se yo si estará tan completo, porque sospecho que no han de aparecer en él algunos documentos que, ó se han sustituido, ó no se han incorporado nunca.

Por ahora no tengo mas que rectificar, y si acaso el debate lo exige, rectificaré de nuevo cuando este próximo á terminarse.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Tengo que comenzar, señores, dando las gracias á todos los señores diputados que han traído á esta cuestión mi humilde nombre, porque me proporcionan el derecho de eliminar de ella, que es lo único que me propongo. Yo siento alargar algo una discusión que el aspecto de la Cámara indica bien claro que no se oye con gusto; pero como no quiero ser «celebridad sabatina», ni activa ni pasiva, deseo eliminar mi personalidad de este asunto, en el cual no ha prevalecido ninguna resolución propuesta por mí.

Entré yo en la dirección de Propiedades en Abril de 1870, y encontré

El ministro se atuvo al texto estricto de la Constitución, y yo creo que hizo bien, porque no había visto las fincas, ni sus ocupaciones le podían haber permitido oír todos los rumores que corrían en la localidad sobre estas ventas; y en vista de la contra-nota del ministro se dictó la real orden de 24 de Febrero, en la cual se reiteraba la necesidad, manifestada ya por mí, de entregar el pinar de Balsaín al ministerio de Fomento.

Los compradores reclamaron una aclaración relativa á las fincas que se hubieran anunciado en venta con árboles maderables, y la dirección de Propiedades propuso que se estuviera á lo mandado; pero tampoco se aceptó aquella resolución, y antes bien se dictó una real orden manifestando que los compradores que hubieran adquirido fincas en cuyos anuncios apareciera arbolado, podían hacer de él el uso que tuvieran por conveniente, y procurando activar el expediente para demostrar claramente la razón de la sanación de la denuncia hecha, con asistencia de los peritos, de los compradores, etc. La fatalidad ha hecho que cuando los ingenieros acudían no acudieran los agentes económicos y viceversa, y que solo haya podido terminar el expediente seguido por el ministerio de Fomento, porque el de Hacienda está sin terminar, y aun creo que hoy mismo está en las fincas un inspector de Hacienda para examinar la validez de la denuncia.

Yo espero que pronto se resolverá, y que si en los anuncios se ha omitido el decir que había pinos maderables, se acordará la anulación y la indemnización conveniente, ó de otro modo, y si no resulta motivo para ello, se aprobarán las ventas.

El objeto en esta ocasión ha sido demostrar que mis actos administrativos en este negocio no han prevalido; que si ha habido abusos, los hubiera evitado lo que yo propuse, y que si se ha hecho la adjudicación ha sido porque al hacerla no había reclamación ninguna, mas que la de Segovia, á la cual puede atenderse todavía.

Restame solo hacermelo cargo de la estratagemas con que el Sr. Fernandez de las Cuevas veía que no habían sido denunciadas otras fincas compradas por un dependiente de la administración patrimonial, que había intervenido en las operaciones preliminares. S. S. se refiere sin duda á unas casas de San Ildefonso y á una mala separada completamente del pinar de Balsaín, en la cual no hay pinos y hay muy pocos robles. Pues tenga en cuenta S. S. que el que adquirió esas fincas no intervino en ninguna operación preliminar, según resulta de averiguaciones practicadas por la dirección de Propiedades, y después se han vendido á una altísima persona, á la cual solo ha podido aludir el Sr. Fernandez de las Cuevas por el deseo de ensanchar la esfera del efecto moral de estas discusiones.

La mata á que S. S. se refiere, no está comprendida ni en las fincas del pinar de Balsaín: ni en las reclamaciones de la ciudad y tierra de Segovia: no se ha comprado por cierto nada barata: tiene cargas tan importantes como haber enclavadas en ella cuatro propiedades de otros particulares. En esa finca se han hecho notabilísimas mejoras, y cuando se habló algo de ella, su dueño dijo que estaba dispuesto á devolverla al Estado, dejando á beneficio suyo los plantíos y los demás gastos hechos, que importan una cantidad mucho mayor que el valor de la finca. Repito, pues, que solo puede haber aludido el Sr. Fernandez de las Cuevas á otra persona por ensanchar la esfera del efecto moral que ha producido este asunto desagradablemente célebre.

Suspendida la discusión, quedó el Congreso enterado de que el Sr. Baldorioty de Castro optaba por el distrito de Ponce.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes. Los asuntos pendientes. Se levanta la sesión. Era las siete y media.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

LA GUERRA Y LA GEOLOGIA.

Por el coronel DE INGENIEROS

DON ANGEL RODRIGUEZ Y ARROQUIA.

Es ciertamente consolador el que en época de vertiginosa pero infuente actividad social como la de nuestros días, se encuentren hombres superiores que, apartándose de las corrientes malféticas que arrastran y precipitan en su marcha perturbadora todo lo que de mas grande y sublime existe en la sociedad, dediquen sus esfuerzos á la inteligencia y adelanto de las ciencias y rápido desenvolvimiento de las ideas fecundas útiles y necesarias para la vida de la humanidad.

Es el coronel de ingenieros D. Angel Rodriguez Arroquia uno de estos hombres distinguidos; y una de esas inteligencias superiores que, apartándose por medio de un esfuerzo sobrenatural de la arena candente é irresistible de la política, donde solo se conquista hoy todo lo que puede halagar nuestros intereses, nuestra vanidad y nuestras pasiones, encuentran en el estudio á que se consagran en la soledad de su gabinete, ancho campo á sus aspiraciones y satisfacción cumplida á su modesta ambición. Consolador es, repetimos, presenciar abnegaciones de este género, y nuestro pecho experimenta, á su vista, en medio del caos insostenible que nos rodea, el mismo consuelo que experimentan los campos abrasados y marchitos por la sequedad, ante el fresco benéfico del rocío bienhechor. Así, pues, nuestra tarea al analizar, siquiera sea ligeramente, y lo que permiten las estrechas columnas de un periódico, el libro que ha publicado con el título de *La Guerra y la Geología*, no puede ser mas grata; ni mas satisfactoria tampoco para los progresos de las ciencias, harto olvidados y desgraciadamente poco cultivados.

Divide el autor su libro en diferentes capítulos, empezando por un cuadro general en que explica el estado de las ciencias con relación al arte militar, haciendo ver las ventajas del conocimiento de las ciencias físicas para obtener incalculables victorias en el arte de la guerra. Funda estos principios en cuantos escritos se han publicado desde los tiempos mas remotos, y como prueba menciona lo que Aristóteles decía á Alejandro que, «para ser verdaderamente grande tenían que serlo sus conocimientos en la filosofía natural, llamada hoy ciencias naturales». Con este motivo expresa con mucha oportunidad que el conocimiento general de las ciencias naturales, despojado de sus sublimidades y puntos oscuros, es hoy una empresa fácil y agradable; es una serie de armonías perceptibles claramente á nuestros sentidos y cuya intuición todos tenemos, pues por necesidad vivimos bajo el dominio de estos efectos y no hay medio de dejar de ser observadores en lo relativo á estos fenómenos.

El título que da nombre á este libro parece que no debe guardar relación alguna entre sí; pero en la explicación que magistralmente hace su autor, patentiza el gran encadenamiento de la Geología con una de sus ramas principales, cual es la Geografía física ó sea el estudio de las formas del terreno con todos sus accidentes y relieves, y que por la persona menos instruida se comprende á primera vista cuán necesario es para las operaciones militares.

Concluida la introducción pasa el autor á hacer una demostración con ejemplos, de los capitales mas nombrados que siempre tuvieron presente en sus operaciones, ya por ciencia ó intuición, las formaciones geológicas, á fin de establecerse en ellas según sus designios especiales, ó envolverlas, abarcando sus conquistas el conjunto de ciertas regiones; y que cuando por impericia á otras causas han hecho abstracción y detenido á guiar en el interior de los espacios de constitución física uniforme, han visto anularse el efecto de las grandes maniobras, quedando solo en acción la fuerza bruta de los combatientes.

Como comprobación, hace oportunamente una descripción geológica de la región Rhipina, que sentimos en el alma no copiar, pues la claridad con que está escrita, y las aplicaciones que saca de las diferentes interrupciones que se han verificado desde los tiempos mas remotos, dan una prueba mas de la necesidad de estos estudios, y de los profundos conocimientos que adornan á su inspirador. No podemos resistir á copiar, sin embargo, dos párrafos referentes á nuestra historia. «En los tiempos modernos, dice, vemos al duque de Alba con el ejército de Carlos V. retirarse sin entrar en Metz, centro de aquellas formaciones geológicas; pero también «le vemos después salir de Metz con nuestros tercios de Italia, tomar la dirección de Mont-Cenis y atravesar la Saboya por los mismos parajes por donde pasó Aníbal diez y ocho siglos antes; según dice el Ródano como «César la formación jurásica, costando hábilmente la frontera oriental de la Borgoña y la occidental de la Lorena, evitando con destreza al mariscal de Tannay «que le observaba por la izquierda, así como al cuerpo de ginebrinos que operaba á su derecha, logrando llegar «incólume á Amberes por un prodigio para aquellos tiempos de ciencia militar y de disciplina».

La que después hace de las marchas de Napoleón I. para evitar al Oriente las mismas formaciones que Cesar al Oeste, rodeando la Selva Negra y siguiendo la campaña que en un mes obligó á rendir á la Prusia, es magnífica. Por último, el autor esclama con ese entusiasmo patrio que tanto le aqueja, que el poder bélico no volverá á su apogeo, mientras no entre en su seno el Portugal, y no porque España ensancha su territorio viéndose rodeada de costas, sino porque este territorio es la Ciudadela natural de la Península por su constitución geológica general, y por lo tanto estamos conformes en que si Felipe II hubiera trasladado el corte á Lisboa, es probable que la Gran Bretaña no hubiera llegado á ejercer esa poderosa influencia que viene pesando sobre nuestro país.

Todo cuanto llevamos expuesto, puede decirse que es un extracto del libro y el coronel Arroquia, antes de hacer una verdadera aplicación de los conocimientos de la Geología al arte de la guerra, se detiene en bosquejar una descripción geológica del globo terráqueo, para continuar después una reseña mas detallada de la Península Ibérica, á la que acompaña un mapa, en que la diversidad de colores hace ver á primera vista las diferentes clases de terrenos de que está formado, concluyendo este capítulo con indicaciones sobre el relieve del suelo, clima, la Flora, la Fauna y el carácter de los habitantes. Pasa seguidamente á analizar las operaciones militares que han tenido lugar en la Península Ibérica comenzando por la invasión cartaginesa; siguiendo la conquista por los romanos, y así sucesivamente hasta la guerra de la Independencia española, y la reciente campaña de África que tanto enaltece á nuestra nación, demostrando con cuantos ejemplos cita, la exactitud de los principios geológicos que han tenido presentes los grandes capitanes para obtener la victoria. Bien quisieramos detenernos en mencionar la batalla de las Navas de Tolosa, la conquista de Granada por los Reyes Católicos y la de Portugal por el duque de Alba; pero sería tarea muy difusa.

Estiéndose no menos el autor en consideraciones sobre la guerra de la Independencia española, citando como no podía menos, la batalla de Bailén, gloria imperecedera de nuestra Patria. Así mismo enumera el plan de Napoleón para la campaña de 1809, y con sobrado fundamento hace ver que no obstante el género de aquel gran hombre, reveló falta de conocimientos topográficos y geológicos de nuestro país é ignorancia del espíritu y valor indomable de sus habitantes. Como consecuencia de cuanto llevamos expuesto, el autor pasa á demostrar que los adelantos modernos de las armas en nada han variado los principios de los centros de poder de los pueblos y las tendencias á la estabilidad bajo la base geológica. Como ejemplo, se detiene á examinar la última guerra entre Prusia y Austria, para lo cual describe con gran maestría á la primera, haciendo ver su gran homogeneidad geológica, militar y política, así como la heterogeneidad de la segunda: la organización de la frontera austro-prusiana con su red de caminos de hierro y la falta que cometió el general Benedek concentrando su ejército en Olmutz, avanzando solo un pequeño cuerpo á la Bohemia, por lo que, aprovechándose los prusianos tanto de esta concentración á tal distancia como de la inacción de aquel general que no se atrevió á invadir la Silesia ni á avanzar resultante de la Bohemia y sus desfiladeros del norte, pudieron escalar sus cuerpos cautelosamente en la circunferencia, apoyándose en el ferro-carril que va desde Dresde á Oppeln, situándose por consiguiente en todos los desfiladeros y ocupando por lo tanto toda la frontera.

Tuvo el ejército austriaco que verse obligado á verificar una marcha de flanco sobre la Bohemia, mientras que los prusianos salvaban los obstáculos de frente, logrando de este modo que las montañas plutónicas de aquella quedasen franqueadas, estableciéndose definitivamente con un efectivo superior al de los austriacos y asegurando la llegada de un tercer cuerpo en el punto designado previamente como de reunión. Todos conocen el éxito de la batalla de Sadowa, y aun cuando el ejército austriaco se batió valerosamente á pesar de su inferioridad numérica, no pudo sostenerse al ver envuelta su derecha por el Príncipe real prusiano, declarándose aquel en completa derrota, y retirándose bajo el cañón de Koisgratz y al abrigo de su numerosa caballería, que no entró en acción, mantenida en reserva por Benedek. El resultado de esta campaña fue bien doloroso para el Austria, pues con ella perdió el poder é influencia en la Alemania.

Con razón espone el autor que Prusia desde este momento engrandecida, puede considerarse de hecho constituida su imperio; pero con todos sus inconvenientes, á causa de componerse de un conjunto mayor heterogéneo, débil por lo tanto en relación á su extensión, interior no consigue suplantar del todo al Austria, de acuerdo con la Rusia, y cuya idea quisiera acortar, como lo hace sospechar su perseverante alianza con Italia. Por último, antes de entrar en consideraciones lucidísimas sobre la última campaña entre Prusia y Francia, describe la naturaleza topográfica y geológica del territorio en que ha tenido lugar, y traza el plan de campaña que debió seguir el ejército francés.

Enumera varios ejemplos, entre ellos el del marqués de Spínola en 1620, que tan conocido es en nuestra historia; el del cardenal Infante, hermano de Felipe IV, ante los muros de Nördlingen, que corroboran mas y mas el fundamento con que el autor se expresa acerca de la desastrosa elección del plan de campaña del ejército francés, en que desconociendo los generales la naturaleza del terreno de la frontera francesa y del carácter de sus habitantes, permanecieron inactivos esperando el ataque del ejército prusiano, que en un principio no pudo concebir tal desacierto, dejándole pasar libre-

mente el Rhin, y por consiguiente, permitiéndole presentarse con todas sus fuerzas concentradas y atacar simultáneamente el saliente fronterizo por el Saar y el Lauter.

La partida era desigual desde entonces, pero no obstante si los generales franceses, como hemos dicho anteriormente y aquel esplica con gran lucidez, no hubieran desatendido el estudio topográfico del país, y si Mac Mahon después de las primeras derrotas, en vez de dirigirse á Nancy no parando hasta Chalons, se hubiera guarecido en los Vosgos aprovechándose de las faldas occidentales del surgimiento granítico de estos, situándose en las fuentes del Meurthe y acudiendo Douay á Epinal desde Belfort para sostenerlo, habrían podido emprender ambos una guerra de puestos en aquellos frangos terrenos, levantando el país y no dejar por lo tanto abandonada desde el primer día la Alsacia: plan que hubiera tenido la ventaja y la probabilidad de sostener la línea del Langres y formar un núcleo poderoso contra el flanco izquierdo prusiano. Otro tal vez hubiera sido el resultado y sin querer nosotros entrar de lleno en el análisis de la última guerra prusiana, que con tanta maestría y profundidad de conocimientos describe á grandes rasgos el autor, no podemos prescindir de citar las palabras con que en esta obra se critica á los mariscales Mac-Mahon y Bazaine.

Al primero, porque después de tantos desastres las circunstancias le habían puesto en el caso de que ya que estaba concentrado el ejército en Chalons, y aun cuando la moral de la Francia y del soldado se hallaban decayidas, debió obrar rápidamente y con un golpe de audacia, jugar el todo por el todo. Así, pues, no siendo lo posible romper por Toul, si lo era presentarse sobre la divisoria entre Longwy y Thionville, utilizando el camino de hierro fronterizo unido por Metz, Rheims y Chalons al resto de Francia libre entonces, toda vez que los prusianos tenían mucho que hacer en Metz y que el principio real se había extendido inconsideradamente hasta Troyes; pero como indicamos antes, en vez de usar el camino de hierro, por lo menos para el material de las tropas y que marchasen estas á la ligera, vemos que empleó diez días para llegar al Mosá, distante 80 á 100 kilómetros, olvidándose de cortar los pasos de este río en Donchery y Monzon.

El resultado fue un verdadero desastre para la Francia, conculgado en la batalla de Sedan. No seguiremos al autor en las consecuencias que deduce, por no ser este el objeto que nos hemos propuesto; pero si concluimos con el mismo «de que no es concebible la conducta del general Bazaine, colocado en Metz y permaneciendo en completa inacción sin aprovechar los inmensos recursos de que disponía, dando lugar á verse circunvalado, cuando aprovechando la gruesa artillería y parques de ingenieros, debió marchar con líneas de contra-ataque á dominar la meseta general de Metz».

Es seguro que si Bazaine se hubiera situado solidamente en San Privat dominando el valle del Orne haciendo un esfuerzo supremo para apoderarse por la parte de Briey de la divisoria entre Logwy y Thionville, en vez de llevar el ejército sobre Reims en dirección opuesta, mientras se combatía en Sedan, hubiera podido bajar como un torrente por las vertientes del río Chier al Mosá para auxiliar á sus hermanos de armas que á tantos sacrificios se habían puesto por no abandonarlos. La demasiada extensión que hemos dado á este artículo nos impide entrar en mayores consideraciones y solo nos resta rendir un tributo de admiración por los profundos conocimientos que ha demostrado poseer el autor, nuestro querido compañero el Sr. Arroquia. Obras como esta, prueban una vez mas que aun existen en nuestro suelo hombres estudiosos, cuya modestia no puede oscular el mérito que avaloran: ellos son esperanza de la patria, lustre de la sociedad y orgullo nobilísimo del ejército al que pertenecen. Pero doloroso es decirlo: la corriente irresistible de los sucesos contemporáneos, hace que los gobiernos, atentos siempre á su propia conservación ó á la defensa de tantos intereses amenazados, no se fijen en ellos ni les tiendan una mano protectora.

Tanta injusticia nos recuerda amargamente á nuestros inolvidables y nunca bien sentidos compañeros de armas Corcuera y Saavedra. Meneses, perdidos en edad temprana, y cuyo mérito científico se reconoce hoy por todos, tributándoles á porfía elogios muy merecidos, cuando en vida ninguna voz protectora les alentó en sus trabajos ni dulcificó las asperezas de los estudios á que se dedicaron; pues si el último consiguió al fin elevarse, fue en la carrera civil y debió al abandono de tan estéril tarea y al influjo de la política á que se consagró, desengañado de tanta indiferencia. ¡Cuántos militares de mérito indisputable se ve perderán para el ejército y para el país ante decepciones tan crueles!

¡Cuántos y cuántos hombres de saber que podían ser en días de conflictos y de desastres la razón serena y el consejo saludable que dirigiera el brazo para lograr la salvación pública, no perderán tambien su fé y verán agotada su abnegación á vista del abandono en que yacen las inteligencias superiores! Tiempo es ya de que todos los gobiernos, sin distinción de matices, remedien mal tan grave y alienten y premien á los que, como el coronel Arroquia, se distinguen en el árido campo de la ciencia, con tanta utilidad para el difícil arte de la guerra. De esta forma, reconociendo el indisputable valor de los conocimientos científicos, que no pertenecen á ningún determinado partido político, sino que son ornamento y gloria de la nación, darían una muestra insigne de justicia y recibirían de todos los buenos patriotas plácemes y felicitaciones merecidas.

PEDRO ESTÉBAN Y HERRERA.

EL CAPITAL.

Con este epígrafe ha publicado el periódico de París *La Patrie* un interesante artículo, del que tomamos los siguientes párrafos:

«La vida del hombre, la vida de las sociedades es una lucha incesante contra la materia. La riqueza no es otra cosa que la materia conquistada, la materia transformada y trabajada de modo que satisfaga nuestras necesidades y multiplique nuestros gozos».

Nada hay sin el trabajo. Tal vez han sido necesarias veinte generaciones humanas para obtener la posibilidad del ahorro. El día en que el ahorro acumulado ha constituido el capital, la potencia del trabajo se ha multiplicado.

Suprimida la seguridad del capital, y suprimida el ahorro. ¿De qué sirve ahorrar lo que no se ha de conservar? Suprimid el ahorro, y suprimid el capital. En este caso, el progreso de la riqueza general se detiene. En seguida la riqueza retrocede y la humanidad se empobrece. Será preciso suprimir primero el lujo, luego lo útil, y al fin, poco á poco, hasta la privación de lo necesario.

Peró la tierra, se dice, no es de nadie. La tierra inculta y salvaje, tal vez: la tierra que no produce sino exhalaciones pestilentes, yerbas inútiles y bestias feroces; esa tierra ni siquiera los comunistas la quieren.

Peró cuando hayais desecado las lagunas, desmontado el bosque virgen, trazado el surco, cuando hayais estercolado, trabajado, escurado y sembrado ¿os podrá disputar el derecho á recoger la cosecha? No. Esa tierra que se ha convertido en capital, os produce, y esa tierra es vuestra obra, como la estatua es la obra del escultor.

Antes era un terreno improductivo y habéis hecho de él un campo productivo: vuestra creación os pertenece, y de generación en generación va á transmitirse á los que

la enriquecerán por medio de su inteligencia, su previsión y su trabajo.

El trabajo, el orden, la buena conducta, la voluntad, son y serán siempre los medios mejores para llegar á la fortuna. Entre mil ejemplos, podemos citar uno del cual somos testigos, y que nos ha llamado la atención de una manera especial.

Hace veinticinco años llegaba á una aldea del Mediodía de Francia un aldeano español que no sabía leer y que apenas podía expresarse en francés.

No sabía ningún oficio. Tenía por toda fortuna un pantalón de tela, una blusa, dos camisas y un sombrero viejo de fieltro. Andaba con los pies descalzos.

Se puso á trabajar en el campo por 160 francos al año, la comida y la habitación. Dormía en un granero. Al cabo de un año había economizado 160 francos y compró un pedazo de tierra por 400 francos.

Quedaba á deber 240 francos. El día era para su patrono, pero estaba libre el domingo, después de misa, porque era católico y vivía cristianamente. También estaba libre por la noche.

Trabajaba por la noche á la claridad de la luna, cuando la luna daba luz. Obtuvo permiso de la autoridad eclesiástica para trabajar los domingos después de misa. Recogía aquí y allí refajos viejos para remendar su blusa y su pantalón.

En dos años pagó el primer pedazo de tierra y compró otro. La cosecha la vendía. El ahorro seguía su curso.

Al cabo de dos años de esta vida, tenía suyos dos arpenes de tierra. Un joven del país le trajo otros dos. Después de este casamiento se encontró ya bastante rico para bajar por su cuenta. Hizo una casa, una casa pobre, una casa de aldeano; pero estaba en su casa.

Hoy este hombre se ha naturalizado en Francia; ha sido miembro de un consejo municipal, ha aprendido á leer y á escribir. Siempre había sabido contar.

Lleva vestidos nuevos y zapatos, pero solo los domingos. Los bienes que ha adquirido, y se conocen, valen 20,000 francos.

Que los discípulos de Babeuf y de Karl Marx, que los agentes de la Internacional y los comunistas de París ó de Lyon vayan á decirle: «¡Partamos!».

«¿Qué principio podrán invocar sino el principio de la fuerza?»

Además, aun despojando á este hombre ¿se enriquecerán?

No: la fortuna que el ahorro ha acumulado, la disparan la pereza y la incapacidad.

Hé aquí el resumen de la guerra al capital.

EFEMÉRIDES.

DÍA 5 DE NOVIEMBRE.

516. Celebrase un concilio en Tarragona, y hácese, por primera vez en el mención de los monjes en las memorias de España. Se dispuso en él que la fiesta del domingo se empezase desde el sábado en la tarde.

1413. D. Fernando, rey de Aragón, toma á Balaguer. 1655. Llegó á Francia el primer café que se usó como bebida.

1712. Hízose en Madrid recíprocas renunciaciones del rey Felipe V á la corona de Francia, y del duque de Berry y de Orleans á la sucesión de España.

1725. Firmase en Viena un tratado secreto de alianza y amistad entre Madrid y Viena.

1809. Batalla de Ocaña, ganada por los franceses á los españoles.

DÍA 6 DE NOVIEMBRE.

1554. Toma del Peñón de la Gómera por la escuadra española.

1811. La guarnición francesa de Almunia se entrega al Empecinado.

GACETILLAS.

¿Saben ustedes lo que es la Constitución ó lo que se parece?

Apenas habrá persona que no haya visto no un programa, sino un titiritero de esos que bailan en la cuerda, mientras se está media hora quitando chalecos.

Esta es la Constitución: quitele V. todos esos derechos que son los chalecos del titiritero, y se quedará reducida á nada.

En cambio estos derechos que para nada sirven y para todo estorban nos han traído ese método de llamar á las masas por gremios, sin necesidad de corneas ni tamborines.

La Internacional destruyendo la religión, la familia, el hogar, la propiedad, la historia y hasta la moralidad, está dentro de la Constitución, según los zorristas y ultra-zorristas.

Calculen ustedes ahora que será esa Constitución donde caben todos los delitos y se pueden tender á la larga sobre ella todos los criminales.

El Sr. Peñuelas quiere suprimir los títulos profesionales.

Y las matrículas ¿por qué no?

Una vez suprimida la enseñanza, ¿de qué sirve de algo?

¿O estamos aquí como aquel á quien se murió el boricó y guardaba la jaquima?

Para los progresistas es igual.

¡Pi y Margall dice que debe sustituirse la fé con la ciencia, y la justicia divina con la humana.

Esto es lógico en una situación donde se ha sustituido la seguridad con los ladrones, la razón con el palo, y la luz con el petróleo.

(Rigoletto).

El célebre astrónomo zaragozano D. Mariano Castillo anuncia para dentro de pocos días un fenómeno curioso, que publica con el objeto de que, si sucede, no cause espanto á las personas que lo contemplen, sin estar prevenidas.

Dice así: «Entre las noches del 12, 13 y 14 de Noviembre, desde las once al amanecer, se realizará una hermosa lluvia de estrellas (aerólitos). Es cierto que este hermoso fenómeno se sucede todos los años en mas ó menos proporciones, pero en el presente será tal, que causará admiración á muchos, y tal vez espanto á los seres vulgares que desconocen las maravillas de la naturaleza».

Un periódico inglés aconseja la siguiente receta para las tercianas, fundándose en sus maravillosos resultados: En uno de los puntos de América en el que las intermitentes son constantes y de carácter pernicioso, los habitantes las curan con el sencillo y extraordinario remedio siguiente:

Buscan esas grandes telas de araña con que dichos insectos suelen cubrir los ángulos ó techumbres de los desvanes, las amontonan entre las manos, hacen con ellas unas bolillas en forma de pilólas, y sin mas preparación las dan al paciente en número de cuatro á seis cada día, y aseguran que se corta la fiebre inmediatamente.

Un consejo.—Mujeres, mitad preciosa—de la comparsa del mundo,—no d. sois mi consejo,—porque salvaros procuro.—No mas el idolo sea—mujeres, de vuestro culto—esa dédida engañosa—que tiene por nombre *El lujo*—pasión que lanza del alma—los sentimientos mas puros,—la mas ruidosa y necia—de cuantas el mal produjo.—Tiene el lujo por hermanos—la vanidad y el orgullo,—y es sombra de los maridos—y de los amantes buho,—torcedor de la conciencia—y de la honra verdugo.—Por eso, mitad preciosa de la comparsa del mun-

do,—no desoigais mi consejo,—porque salvarte procuro.—Mala suerte te procura—como no cambies de rumbo,—que con el lujo á escamarse—empieza el sex; barbudo.—Siendo modestas y hermosas—el sex rendirá tributo,—pero si no esclamará:—¡Vuelvo! que me asusta el lujo!—Así, pues, lectoras mías,—no caigais en el absurdo—de hacer al lujo el objeto—principal de vuestro culto.

Cuatro palabras á propósito de los escaparpes. ¿Queréis saber cuántos enemigos tiene el bolsillo?

Contad las tiendas que hay en cada calle, multiplicad por dos el número que resulte, y tendréis despejada la incógnita.

Verdad es que hay tiendas de un solo escaparte, pero este suele valer por media docena.

La moda es una deidad caprichosa, cuyo altar es un escaparte ó un mostrador, cuyos sacerdotes son los comerciantes, y cuya víctima es casi siempre el hombre.

La mujer desempeña por lo general el papel de sacrificadora.

Los escaparpes son el pasatiempo de los desocupados, el incentivo de la vanidad por el lujo, la espada de Damocles de los papas y los maridos, y el origen de muchas dimensiones domésticas.

En cambio hay otros, cuyo objeto exclusivo es hacer la boca agua al infeliz transeunte que por casualidad se para á contemplarlos antes de ir en busca del próximo garbanzo.

Lhardy, el Suizo, Fornos y la Mahonesa son una prueba evidente de esta triste verdad.

Como su mismo nombre lo indica, un escaparte para á cualquiera por mucha prisa que lleve.

Verdad es que no pocas veces, consultando á la vista de un objeto incitante su cuenta particular de gastos é ingresos, tiene que escapar repitiendo aquel desconocido consuelo de la zorra de las uvas: «No están maduras».

Sabido es que contra las malas tentaciones, el mejor remedio es huir.

Este remedio aconsejamos á nuestros lectores contra los escaparpes.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 4.

	del 3.	del 4.
3 por 100 consolidado.....	29-20	29-20
Id. de 4 por 100.....	29-20	29-25
Id. de 5 por 100.....	29-25	29-30
Inscripciones al 3 por 100.....	60-00	60-00
Renta perp. exterior.....	34-45	34-45
Deuda del personal.....	32-50	32-60
Billetes hipotecarios.....	100-00	101-00
Id. del B. de C.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	79-00	78-00
Billetes id.—V. Octubre de 71.....	00-00	00-00
Id. Enero 72.....	97-75	97-50
Id. de los dos vencimientos.....	00-00	00-00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	56-50	56-75
Id. nuevas de 2.000.....	00-00	00-00
Id. de 20.000.....	56-50	56-00
Banco de España.....	185-00	184-00
CAMBIO.		
Londres á 90 d. f.....	50-00	49-95
París á 8 d. v.....	5-35	5-34

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de Santa María.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento ó la de las Nieves en Santo Tomás.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Fausto.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 52 de abono.—Don Juan Tenorio.

A las cuatro.—La misma.—Función 61 de abono.—El molinero de Subiza.

A las cuatro y media.—Pan y toros.

CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Función 37 de abono.—D. Juan Tenorio.

A las cuatro y media.—Los niños grandes.—El sutil tramposo.

BUFOS ARDERIUS (Circo de Paul).—A las ocho y media.—Función 23 de abono.—Turno 2.º.—Chamusquina ó la hija del petróleo.—El carbonero de Subiza.—El dolor de cabeza.